THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD AUG 5 1948

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII — San José, Costa Rica — 1948 — Sábado 19 de Junio — No. 23

Año XXVIII — No. 1050

ANTONIO CASO

Por *Leopoldo ZEA.*

(En el *Rep. Amer.* Envío de R. H. V., en México, D. F. 1948).

Ningún filósofo auténtico ha vacilado nunca en hacer patente la raíz vital, humana, de toda filosofía. Raíz a la cual los antiguos dieron el nombre de *admiración*, asombro. "La filosofía —decía Platón— no tiene otro origen que la admiración", y Aristóteles agregaba: "Los hombres filosofan y empezaron a filosofar por obra de la admiración". Admiración frente a una realidad que por rica y múltiple es siempre problemática. Admiración por lo más cercano o lo más lejano; por lo pequeño o por lo grande, por una parte de nuestro Universo o por su totalidad. Admiración, en fin, por todo aquello a lo cual no encontramos "salida", como decía el mismo Estagirita. Esto es, admiración por lo problemático.

Tal fué también la raíz de la filosofía del maestro Caso. Su magisterio, lo sabemos todos los que fuimos sus discípulos, fué siempre lección de admiración y asombro. Admiración y asombro frente a una realidad que no se prestaba a ser envuelta en los rígidos cuadros de sistema alguno. Admiración y asombro ante una realidad que daba origen a múltiples sistemas sin dejarse prender en uno solo. Los filósofos y sus sistemas no fueron para el maestro Caso otra cosa que estímulos en esta perpetua admiración y asombro.

Nadie mejor que Antonio Caso supo de la urgencia que tiene el hombre por alcanzar la Verdad. Esto es, de la urgencia que el hombre tiene por dar respuesta a sus problemas, por poner fin a su admiración y asombro. Pero también supo de lo difícil que es dar respuesta a todos los problemas, de la imposibilidad de encontrar todas las soluciones. Por eso nunca pudo ser un sistemático, aunque interrogó a todos los sistemas. Los sistemas, lo comprendió muy bien, no son sino amputaciones que se hacen a la realidad, partes de ésta. Quedarse en un sistema no es sino renunciar a conocer la auténtica realidad.

Caso, a sabiendas de que nunca alcanzaría a conocer la realidad en su plenitud, nunca renunció a conocer el máximo de ella. Así, lejos de amputar a la realidad contó con ella. Rechazó el cómo cerrar los ojos o los lentes oscuros de un sistema frente a lo real. Vió a la filosofía como tarea infinita mediante la cual el hombre va dando satisfacción a su admiración, al conquistar la realidad palmo a palmo. Caso comprendió también los límites de ese instrumento que llamamos razón. Supo, como Pascal, que a la realidad se llega por múltiples caminos. No sólo por la razón, también por el corazón. Un corazón cuyas razones no pueden ser sistematizadas. Caso supo de ese fondo de irracionalidad que la realidad encierra y al cual hay que llegar con otros medios. Cada conquista de la razón señala siempre nuevas zonas de irracionalidad. Lo cual viene a convertir a la filosofía en tarea perpetua. Pero en haber señalado esto se encuentra el secreto de su magisterio. Ya que así ofreció tareas por realizar, no obras realizadas. Mostró caminos, no límites.

El maestro Caso supo captar muy bien el espíritu de nuestro tiempo, tan doloroso por

Antonio Caso

insatisfecho; supo de esta época en la que, nos decía con sus propias palabras, "palpita un espíritu de indagación, de insatisfacción, que nos sitúa transidos de *asombro* ante el portento del Universo". El asombro, he aquí la palabra en labios del maestro. El asombro y la admiración como fuente de insatisfacción y por ende de juventud. El asombro como raíz de su filosofía y como raíz de esa atracción que supo provocar en los que fueron sus discípulos.

Los ayer jóvenes discípulos, ahora muchos de ellos maestros, supieron encontrar en la cátedra del maestro Caso satisfacción a su insatisfacción. En esta cátedra encontraron los que anhelaban encontrar: tarea, materia para crear o recrear. En su cátedra aprendieron que siempre hay algo nuevo, algo que siempre causa admiración e invita a la tarea de darle solución. La historia de la cátedra del maestro Caso fué una historia de admiraciones, de asombros. Siempre admirado, siempre asombrado, el maestro tuvo también siempre algo que decir a cada una de las generaciones que recibieron sus lecciones. Se le encontró siempre alerta, atento, persiguiendo la verdad en todas sus manifestaciones. Un día buscándola en el intuicionismo de Bergsón; otro en la fenomenología de Husserl; otro en el Neotomismo de un Maritain; otro en la filosofía de las ciencias de un Meyerson, en el sistema de un Rickert, la Filosofía de los Valores de un Scheler, el Historicismo de un Dilthey o el Existencialismo de un Heidegger. Todas estas filosofías puestas siempre al servicio de su afán de saber, no como una cómoda renuncia al mismo. En infinito asombro y admiración le encontramos siempre preguntando: ¿qué es eso? ¿Y esto? Hasta el día de su muerte, cuyo segundo aniversario ahora recordamos. Sus últimas palabras tenían que ser expresión de este afán nunca satisfecho de saber, de este asombro y admiración permanentes: "Voy a saber".

Fué en defensa de esta su filosofía, en defensa del asombro y admiración de la filosofía, que el maestro Caso entró en polémica contra sistemas que en alguna forma amenazaban con dar fin al pensamiento libre y creador. Con crítica serena a veces, violenta o irónica otras, se enfrentó a tales sistemas. Sus críticas nunca fueron animadas por un puro afán polémico. Todo lo contrario, siempre supo respetar el pensamiento de los otros. En lo que no transigía era en la violencia hecha a este respeto. Entendía la polémica como instrumento de comprensión, no de imposición. Si una filosofía no era capaz de hacerse comprender no era entonces filosofía. Si era indiscutible se confundía con la religión. Ya que ninguna religión se basa en el libre razonamiento sino en la fe". "*¿Cree* usted en esta doctrina?", solía preguntar. "Bien, amigo mío, entonces nada tenemos que discutir, respeto sus creencias". Así, cuando se enfrentó a determinados sistemas filosóficos lo único que les exigió fueron razones filosóficas, no la explicación de sus artículos de fe. En la filosofía no cabían catecismos ni abecedarios de sistemas. En defensa de la filosofía se enfrentó unas veces contra los fanatismos sistemáticos materialistas, otras contra fanatismos sistemáticos apoyados a ideas religiosas y otras contra los fanatismos sistemáticos de la mediocridad. Por encima de éstos se encontraba siempre una realidad rica y poco accesible a tales sistemas.

Ahora bien, un hombre con tan gran amor a la realidad, tan atento y alerta para conocerla, no podía haber dejado escapar esa relidad que a nosotros es tan cercana: México. En este aspecto Caso pertenece ya a esa pléyade de maestros americanos tan preocupados por su realidad: Justo Sierra, Sarmiento, Lastarria, Varona y otros muchos más. Por encima de todas las ideas, por encima de todos los ideales o abstracciones estaba, para el maestro, una realidad, la de la Patria mexicana. Aspiraba a la universalidad, a la solución universal de todos los problemas; pero partiendo de la realidad. En su divisa: "Alas y Plomo" se encuentra también el secreto de su filosofía. "Ni Sancho ni Quijote —decía—. Ni grillete que impida andar, ni explosivo que desbarate; sino ánimo firme y constante de lograr algo mejor, sabiendo que a pesar de ello, que la victoria verdadera se alcanza si se po-

ne plomo en las alas". Y haciendo un llamado a la realidad exclamaba: "¡Idealistas que os empeñáis en la salvación de la República, volved los ojos al suelo de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad!"

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Tres casos "inactuales"

Uno lo cuenta Juan José Carazo, *como apareció en esta revista el 27 de mayo de 1944.*

...Los cuentos de Magón tienen miga. Cada uno pinta, ridiculiza o muerde, con fino diente, un aspecto de la psicología de este pueblo nuestro, a veces cruel!

Don Manuel era *tico* y sacaba de sí todo lo ancestral para modelarlo, para ponerlo al descubierto o cauterizar!

...Una noche, hablando de la política *tica* (en agosto de 1925), nos relató el cuento que ahora reproduzco.

Decía: "En Costa Rica todos nos metemos en política: unos por *joder* y otros para que no los *jodan*".

...Y ahora el cuento:

Un rico finquero, en Guanacaste, se dedicaba a la cría mular.

Varios potreros de siempre verde y suculento pasto y muchas hermosas yeguas. Había en la finca un burrito que hacía de sultán del harén y que siempre había cumplido dignamente sus deberes...

Mas un día... Cuando el patrón llegó a verificar su visita, el mandador, muy preocupado, le dijo:

—Vea, patrón, yo no sé qué vamos a hacer con el burrito. ¡Las yeguas están gordas y él... no les hace caso!

—¡Ese burro viejo ya no sirve! ¿Qué hacemos, patrón?

—Bueno, hombre, déjalo tranquilo y yo te mandaré otro joven.

Días después llegó a la finca un burrito "cabezón y peludo" y más testarudo que un... político.

Fué llevado a la cuadra. Una fuerte soga y la puerta asegurada... ¡Pero de nada valió!

El burro viejo, que andaba suelto, se acercó a ver el nuevo huésped y los dos lanzaron al aire, como un desafío, rebuznos formidables!

Al oír el grito diferente, las yeguas curiosas e interesadas se fueron acercando, acercando... Verlas el burro nuevo y disponerse a cumplir su masculina y burril autoridad, todo fué uno!

Dos coces a la puerta, un tirón a la cuerda, dos o tres rebuznos y ya estuvo libre! Corrían las yeguas "cola al viento" por los enormes potreros y el burrito tras ellas...

El burro viejo corría también. Al pasar cerca de una esbelta compañera, ésta le preguntó sorprendida:

—Y vos, ¿por qué corrés?

Abogándose de la fatiga, el pobre burro viejo, pudo responder:

—¿Yo? Yo no corro por joder... corro para que no me jodan!!

El otro se saca de un cuadernito: La mala sombra (1907) *de que es autor el señor J. García Monge, y se titula:* Dos buenos ticos.

Campesino el uno. Gamonal ya viejo, hombre limitado y sin mayores preocupaciones.

Ciudadano el otro. Abogado y profesor de enseñanza. En la adultez, también contento, como lo veremos.

En campaña política. Los dos conversan. Dice el abogado:

—¿De qué partido?

Dice el gamonal:

—Siempre he sido gobiernista, desde que tengo uso de razón.

El abogado, sonriente, socarrón, más por ver qué decía el gamonal:

—Usted, por lujo, por darse tono ¿por qué no ha sido antigobiernista alguna vez?

El gamonal, sorprendido, sin comprender:

—¡Cómo se ve que usted todavía es joven! Tengo mis motivos para ser siempre gobiernista. Si soy gobiernista y se me sale una vaca, me la llevan a mi casa. Si soy contrario, me la llevan al fondo. Si hay parranda con Nicaragua y soy contrario, mis muchachos son los primeros que bajan p'Heredia. Si soy del gobierno, no me los tocan.

El profesor de enseñanza, Rector de Instituto —consejero y guía de jóvenes, por lo tanto— satisfecho de la respuesta, le pone la mano en el hombro:

—Entonces, mi amigo, siga siendo gobiernista.

Y este salió en el Rep. Amer. *del 1º de marzo de 1920, firmado por el señor J. García Monge. Se titula:* El empleo. *(También pudo haberse titulado:* El hueso).

Me lo anunciaron, el Jefe Político del *R*...

—Que pase... (con cierta fatiga en la voz: día martes).

Ya en la sala: inteligente y jovial, el mismo que había conocido en aquel tiempo, el de mi mocedad andariega y dichosa. Gordo y colorado, bajo; los bigotes largos y tupidos le tapaban la mitad de la cara.

Luego, ya en abierta y entretenida conversación, cosa de recuerdos, este paréntesis:

—¿Que a qué vengo? Pues a pedirle un favor, a que me abra la escuelita del C... (Recordando: *El C*... es un precioso vallecito, fresco y pintoresco, perdido por allá, en las remotas montañas del Sur). Pasan de cuarenta los niños que allí se están criando como los terneros. Hace dos años no hay escuela en *El C*... La cerraron los Tinoco. Hay una ventaja, y es que hay maestro y de los buenos. Para enseñar está nones el confisguillo.

Pausa.

—Como no pagaban los sueldos, Pedro, el de Ursula Gamboa, se dedicó a la agricultura.

—¿Con éxito?

—¡Qué va!... (Con una mueca).

Conocíamos al maestro, buen muchacho, aficionado a leer y escribir, oriundo del C...

Yo, con cierta curiosidad:

—¿Por qué tiene usted tanto interés en que se abra la escuela del C... y en que el maestro sea Pedro Garita? Porque no es lo usual verlos a ustedes, los Jefes Políticos, interesados por las escuelas y sus maestros.

El, dudoso, sonriendo:

—Vea, voy a serle franco. Este Garita se pasa hablando con los vecinos, me molesta, me critica. Y es que no tiene guinea en la jaula. Si le damos empleo, le tapamos la boca.

No pude evitar la risa y la sorpresa. El también se rió mucho, con lo que parecía robustecer sus razones.

Cuando regresó a su pueblo, el Jefe Político del *R*... contaba al vecindario la probable apertura de la escuela del C...

Este informe privado: ningún ciudadano más tequioso con las autoridades lugareñas que el actual Jefe Político del *R*... cuando no tiene guinea en la jaula.

SIMBAD

Sarmiento es un escritor vivo. Sus salidas son innumerables. Con el eslabón en mano, las chispas salen en todas direcciones. Cojamos algunas de la magnífica compilación reciente: Domingo Faustino Sarmiento: Prosa de ver y pensar, *una selección de escritos literarios a cargo de Eduardo Mallea. Emece editores. Bs. Aires.*

* ¿Recuerda Ud. que Lamartine preguntaba a Varela qué idioma hablábamos? Un redactor en jefe de diario conservador me ha pedido pormenores sobre nuestras luchas en América contra los mahometanos, disertando en seguida con un aplomo admirable sobre la oposición de creencias, de razas, etc. (En setiembre de 1846).

* En una iglesia gótica del siglo XII guárdase la cruz en cuyo centro está el relicario que la conserva. (Se refiere S. a "la célebre corona de hierro que tantos conquistadores han puesto sobre su cabeza"). Un sacerdote revestido de ropas sacerdotales, y acompañado de cirios e incensarios, trae una de las tres llaves que guardan el sagrario. Hincados los circunstantes de rodillas, sube el sacerdote y hace con ritualidades minuciosas el descenso de la cruz. La corona que ofrece a la adoración en medio de nubes de incienso, es de oro macizo con una docena de rubíes y esmeraldas engastadas. En los brazos de la cruz hay varios relicarios que contienen los objetos siguientes: dos espinas de la corona de Jesucristo; un pedazo de la esponja que le pasaron con vinagre, *"et nolui bibere"*, sublime palabra, que encierra el más noble de los preceptos de dignidad dado a las víctimas contra los verdugos. Nuestro animal se hubiera domesticado, si no hubiese hallado en Buenos Aires y al principio de su carrera espantosa, veinte generales y ciudadanos que consintieron en ponerse bigotes pintados con corcho, para complacerle. A esos les pasaron vinagre, y *bebieron*. (En mayo de 1847).

* Mr. Combet pretende que las luces pro-

gresan rápidamente en Chile, por cuanto la encuadernación tiene más actividad ahora que antes.

—Cuando abrí mi taller —dice— sí no era algún misal ennegrecido y desparpajado, algún breviario más pasado de tabaco que mi pipa... Ahora no; encuaderno ya partidas de libros, ediciones. Cuando el libro no me gusta o es anti-liberal, pido el doble; así cumplo con mi conciencia. ¡Guerra a todos los despotismos! (1847).

* Llámanle *Le Pére Tranquille*, y jamás vi tranquilidad igual, aun después de apurar una botella de burdeos, que es como si dijéramos en medio de una deshecha borrasca. Quiérenlo los franceses como a un ser privilegiado, y yo, por simpatía y por imitación, gusté desde el principio de este sencillo y patriarcal carácter. Presentóse con poncho, lo que me hizo sospechar que estábamos en Chile. Díjome alguien que poseía una buena educación y vastos conocimientos en historia, lo que me hizo abrir un palmo de boca al ver tanta ecuanimidad sabiendo algo; porque tengo para mí que el hombre que sepa algo, debe dejarlo conocer de a leguas por su botaratería y sus maneras incisivas. Al menos así se usa entre nosotros. (1845).

...Notaba yo que Luis Cano y sus compañeros, que conocemos con la denominación de *centenaristas*, quieren gritar pero los gritos se ahogan en la garganta, quieren escribir pero la pluma obedece a conceptos diferentes, enfriados, sujetos a una norma de vida distinta. Ellos han cumplido ya su misión, porque los hombres en Colombia *envejecen a los cincuenta*, y los centenaristas se han envejecido diez años más. Por eso es muy razonable que ellos opinen diferente a nosotros, y por eso la voz de ellos no alcanza a orientar en este día lo íntimo de la conciencia nacional.

—Entonces, maestro —le pregunto yo— ¿qué, pasa con esta juventud?

—Yo se lo pregunto a usted —responde Luis Cano.

—Me parece —digo yo— que el principal problema de nuestra juventud consiste en que no sabe a dónde va Tan pronto cree en Marx como en el cura; tan pronto se emborracha como recibe la hostia. No hay unidad entre la juventud; uno va por aquí y otro por camino diferente, sin probabilidad de que se encuentren Los jóvenes son superficiales, estudian en desorden, leen en desorden, piensan en desorden. Y fundamentalmente se han olvidado del humanismo, que es lo esencial para encontrar un rumbo definido, para pensar universalmente, para entender el mundo y los hombres mediante criterio amplio. Los jóvenes se han olvidado del valor del hombre y por eso no saben qué hace el hombre, ni buscan al hombre, qué orientación debe tomar la república, en función de la época que vivimos.

—¿Por qué no responde la juventud al imperativo del momento? —le pregunto de nuevo a Luis Cano.

—A veces creo —dice— que a la juventud se le cierra el paso, y si eso ocurre a la juventud cabe empujar las puertas; o puede ser que los muchachos son tímidos, cosa grave también, y que hay necesidad de reparar.

Jóvenes de Colombia: ¡actuad! ¡Tened fe en vosotros mismos! Empujad una, dos, cien, mil puertas, todos los muros que se interpongan en vuestro camino decididos a trabajar por la grandeza y la paz de Colombia. Hombres atrevidos son los que se necesitan. Los débiles no sirven en este momento y en la lucha caerán derrotados antes de la pelea. ¡Marchad, jóvenes! ¡En vuestra labor, en vuestra inteligencia en vuestro arrojo reside la salvación de Colombia!

(En el semanario *Sábado*, de Bogotá, 13 de marzo de 1948).

Advertencia de José Martí, en agosto de 1902 e inactual en 1947. Ezguerra da el ejemplo.

Los que en New York hablamos castellano queremos muy bien, de tiempo atrás, al distinguido colombiano Nicolás Ezguerra, que se ha dado todo a su país y fuera de él vive enamorado de sus libertades. De él es el patriotismo ardiente, el juicio que lo doma y encamina, y aquel amor americano por donde vino a ser presidente natural y justo de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de New York, cuya responsabilidad fuera en verdad grave, en estos años de eco universal, si no los aprovechase en enseñar nuestra América ante ésta otra con el poder y originalidad indispensables para asegurar, en la ocasión solemne, el respeto de un país como el del Norte, propio y fuerte, que ha de tener en menos, con razón, a los pueblos limosneros y arrimadizos. De la transfusión de la sangre mueren los enfermos, cuando no es sangre afín. Y Ezguerra no es de los que se quitan del ojo la luz natural y se ponen de chispa un botón de Edison.

Así termina Tomás Carrasquilla su libro: Frutos de mi tierra. *(Bogotá. 1896):*

"Que qué?" —grita el hipocondríaco, tirando la taza en que bebía—. ¿Que se murió Filomena?

Clavó en la negra una mirada centelleante, y con aire furibundo agrega:

—¡Ah maldita!... ¡Ojalá se hubiera...! ¡No, no: pobrecita!... ¡No, no! ¡Imposible que se hubiera muerto!... ¡Una mujer tan rica... que tenía tánta capacidá pal negocio...! ¡Ese infame la mató!... ¡La envenenó!... ¡La plata no sirve sino pa uno condenase!... ¡No sirve pa más!...

—¡Virgen santa, miamito!... Manquesté mal il dicilo... pero bien dice la niña Mina, que su mercé v'estrenar la casa pa los locos del Mermejal... ¡Tanté! ¡no servir la plata!

—Pero decime, negra del demonio —exclama, asiéndola por un brazo— decime: ¿pa qué sirve?

Bernabela, pensando que la va a estrangular, se aparta; luego, sorbe y dice:

—Pes vea, miamo: la plata sirve...

Preparaba los dedos para enumerar, cuando en el portón se oye ruido de muletas, y una voz desfallecida de anciano plañe:

—¡Una limosnita, mis amos, por amor de Dios!

Augusto grita energúmeno:

—¡Salí de aquí, vagamundo, perezoso!... ¡Tirá a trabajar si tenés hambre!

Un *Ay, Jesús!* se oyó, y las muletas, lentas, vacilantes, sonaron en el zaguán hasta perderse en la calle.

Saquemos esta Nota. *Es parte de una carta (diciembre 30-1943) de Gerardo Gallegos, en La Habana, al editor del* Rep. Amer., *en esta ciudad. Recomendamos su lectura.*

En el mismo paquete de envío de *Beau Dondon* van 5 ejemplares de *Las Américas*, cuadernos de divulgación histórica de los que soy autor y co-editor. Le agradeceré que distribuya los mencionados ejemplares —desde luego, aparte del dedicado a usted— a personas o instituciones que tengan interés en cuestiones históricas; pues, a mi vez, deseo establecer un *canje* con autores de obras históricas, en preparación del número de *Las Américas* que escribiré para Costa Rica.

Señas: Gerardo Gallegos. *Amargura 314, La Habana. Cuba.*

"SELECTA"

La Cerveza

del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

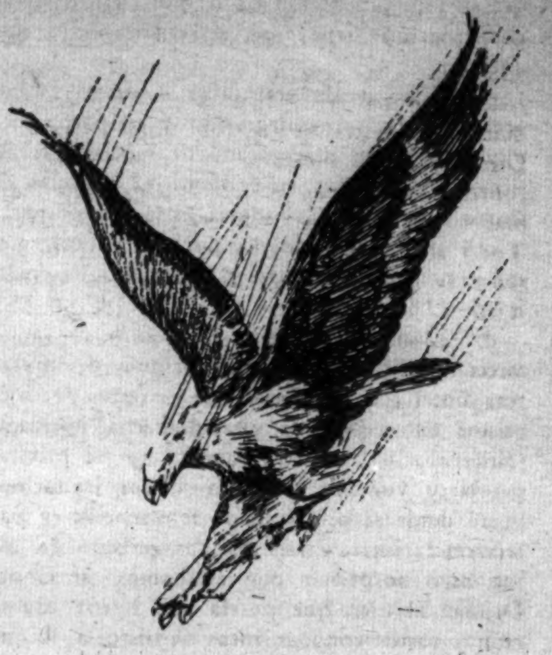
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Una Historia que se repite
UNA ADVERTENCIA AL CONTINENTE

Por *Juan MARINELLO.*

(Envío del autor, en La Habana, 1947)



Pablo Neruda, talento y hombría, altísimo poeta americano y senador comunista en su patria, ha hecho una emocionante y valerosa apelación a sus amigos del continente. Es un *recado,* como gustan de decir en Chile, sobre la situación política de la querida tierra de O'Higgins y Recabarren. Las mejores virtudes del escritor están presentes en este mensaje: en su obligada brevedad la apelación del insigne autor de *Residencia en la tierra* contiene la más valiosa y eficaz relación de los hechos que han ido conduciendo a su patria a la difícil y violenta situación que hoy sufre.

La apelación de Neruda tiene una singular naturaleza: El poeta y combatiente la llama *Carta íntima para millones de hombres, para amigos conocidos y desconocidos* y en verdad que hay aquí algo más que un acierto literario. Porque en este documento hay una enumeración muy objetiva y clara de los grandes hechos nacionales e internacionales que determinan la actual crisis chilena; pero también buena dosis de *intimidad trascendente,* de noticias confidenciales de mucha sustancia que hasta aquí desconocíamos y que explican algunos aspectos de la actuación incalificable por monstruosa del Presidente González Videla y sus cómplices.

En las primeras palabras de su mensaje americano Neruda asienta que *la crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente.* Y cuando terminamos de leer el mensaje nerudiano quedamos asombrados del pasmoso parecido que tiene el caso chileno con el de numerosos países hispanoamericanos. La denuncia del popular senador chileno nos muestra cómo los mismos factores que han determinado la situación durísima de su patria están actuando y actúan en el caso presente de Cuba. Hay momentos de identidad en el proceso político.

González Videla llegó a la presidencia de Chile por el voto y la esperanza de las grandes masas populares. Demagogo insuperable, fingió en los días de la campaña electoral fidelidad a la hermosa tradición democrática de su tierra; lloró, caimán expertísimo, ante la miseria horrenda de los mineros y de los campesinos; juró ante enormes multitudes aumentar los salarios míseros y rebajar los precios elevadísimos; prometió cumplir estrictamente el *Programa del 4 de Setiembre* —la fecha tiene hermandades muy significativas— que fué en verdad un escueto repertorio de realizaciones democráticas indispensables y urgentes. Su partido, deshecho en facciones electoreras, no prestó apoyo decisivo a su candidatura. Como reconoció más de una vez, su triunfo se debió a la obra abnegada y heroica del gran Partido Comunista de Chile. Por ello, llevó ministros comunistas a su primer Gabinete.

Gabriel González Videla nunca fué otra cosa que un habilísimo aventurero político. En un país de escaso desarrollo democrático, dice muy sagazmente Neruda, hubiera sido animador de motines y golpes de mano, un Trujillo, un Morínigo, un Somoza; en una nación como la chilena, G. V. se amoldó a los modos populares e instituciones dominantes; fingió hasta que pudo traicionar. Y traicionó en cuanto logró su única y obsesionante ambición, la presidencia de la República. Claro que para hacerlo se conquistó de inmediato la colaboración de las empresas imperialistas y de los peores grupos de la oligarquía chilena.

Neruda nos ofrece en líneas muy claras las fases del proceso de traición de G. V. Asombra el parecido con nuestro caso; en muchos momentos sustituímos el nombre del mandatario chileno y leemos Ramón Grau San Martín. Como Grau San Martín, G. V. no decide su feroz agresión a los trabajadores y al pueblo sino cuando ha pactado con las compañías norteamericanas. Hay sólo cambio de denominaciones: por acá, la *Compañía Cubana de Electricidad,* la *Standard Oil,* la *Atlántica del Golfo;* por allá, la *Guggenhein,* la *Anaconda,* la *Braden Cooper.* Aquí y allá, embajadores entreguistas y negociantes: William Belt, Nieto del Río.

Como aquí, el Chile la acometida imperialista y el servilismo escandaloso del Presidente, se tradujeron muy pronto en desconocimiento de los derechos democráticos, en impunidad para los especuladores y agiotistas, en empeoramiento de las condiciones de vida de los obreros, los campesinos y los empleados privados y públicos. Hay un síntoma de enorme elocuencia: tan pronto G. V. se pasó al campo de la opresión, prohibió que la prensa de Santiago mencionara el Programa del 4 de Setiembre. De ahí a la más bárbara represión no medió nada.

Lo primero, desde luego, despedir a los ministros comunistas: su admirable trabajo, eficiente, desinteresado y a la vista de las masas, significaba un estorbo para el futuro; sus claras y valerosas repulsas a las primeras traiciones estorbaban demasiado. Echados los honestos e incorruptibles colaboradores, ocuparon su puesto los más odiados representantes de la reacción chilena. El campo aparecía expedito. De entonces a acá la obra del gobierno chileno ha sido una escala ascendente de arbitrariedades, ilegalidades y terror.

Los imperialistas se percataron bien pronto de la clase de lacayo que tenían a su servicio. Exigieron cosas monstruosas, a veces con la sospecha de la negativa; no encontraron resistencia. Dictaron a G. V. sus declaraciones sobre política internacional; le impusieron los términos en que su delegación debía actuar en Río (cinismo de cinismos: el Gobierno estadunidense expresó en memorándum privado que debía ser Chile, *por su fama de país democrático y progresista,* quien llevara la voz cantante en el Brasil en cuanto a concesiones al imperialismo norteamericano). G. V. no tuvo escrúpulo en permitir misiones militares y policíacas *permanentes* en el territorio nacional; entregó al Estado Mayor yanqui el mapa milimétrico de las líneas de la costa y esperó la oportunidad de mostrar a sus dueños hasta qué punto estaba decidido a arrastrar por el fango el honor nacional.

La oportunidad no tardó. Las condiciones de la vida y del trabajo en las minas de carbón chilenas son casi inconcebibles para una mente civilizada. Doce horas de trabajo, jornales de menos de cincuenta centavos de dólar, cuatro horas —no pagadas— de caminata para llegar, por galerías tétricas, al lugar de la-

Recuerdo de la Velada Literaria dedicada al gran poeta chileno Pablo Neruda

Ciudad de México. Sábado 20 de marzo de 1948.

LA PATRIA PRISIONERA

Patria de mi ternura y mis dolores,
Patria de amor, de primavera y agua,
hoy sangran tus banderas tricolores
sobre las alambradas de Pisagua.

Existes, Patria, sobre los temores,
arde tu corazón de fuego y fragua,
hoy entre carceleros y traidores...
ayer, entre los muros de Rancagua.

Pero saldrás al aire, a la alegría,
saldrás del duelo de esas agonías,
desde esta sumergida primavera.

Libre en la dignidad de tu derecho,
y cantará en la luz a pleno pecho,
tu dulce voz, ¡oh Patria prisionera!

(Censurada en *El Siglo;* pero leída en la Sesión 35 extraordinaria, el lunes 12 de enero de 1948 por el diputado Carlos Rosales).

SALITRE

Salitre, harina de la luna llena,
Cereal de la pampa calcinada,
Espuma de las ásperas arenas,
Jazminero de flores enterradas.

Polvo de estrella hundida en tierra oscura,
Nieve de soledades abrasadas,
Cuchillo de nevada empuñadura,
Rosa blanca de sangre salpicada,

Junto a tu nívea luz de estalactita,
Duelo, viento y dolor, el hombre habita:
Harapo y soledad son su medalla.

Hermanos de las tierras desoladas:
aquí tenéis como un montón de espadas
mi corazón dispuesto a la batalla.

Pablo NERUDA.

bor, casas inmundas; mortandad enorme por las condiciones del trabajo y de la vivienda inadecuada. Un experto estadunidense, Bloonfield, encontró un déficit de dos mil calorías diarias en los trabajadores de Lota y Coronel. Diecinueve mil hombres —con 15 votos en contra— decidieron ir a la huelga para cambiar en lo mínimo el infierno en que viven. Todo el continente sabe lo que ocurrió durante la huelga. Leyes de excepción, apaleamientos, torturas, destitución de los alcaldes —de los más diversos partidos— que protestaron contra el terror; heridos y muertos numerosos. Las empresas mineras, también es público, felicitaron enternecidas al Presidente traidor.

Neruda se detiene en el caso singular de Julieta Campusano. Se trata de una mujer excepcional. En las elecciones para concejales de Santiago, obtuvo la mayor votación entre todas. Durante la campaña electoral Julieta Campusano acompañó por todo el país a G. V. El aspirante presidencial no ocultó entonces su admiración por la capacidad de la gran luchadora. Pero bastó que J. C. mostrase su inconformidad por los horrores de Lota y Coronel, para que G. V. ordenara su detención. Muy enferma y ya casi al dar a luz fué sacada brutalmente una madrugada de su casa y llevada a la cárcel de Santiago. Allí ha tenido el hijo con gravísimo peligro de su vida.

Pero hay un hecho en la denuncia de Neruda que interesa mucho a los cubanos. Poco antes de iniciar su plan opresor el Presidente G. V. llamó a la Moneda a la dirección nacional del Partido Comunista de Chile. Después de muchas zalamerías y elogios le comunicó sus planes: tenía decidido, de acuerdo con las fuerzas armadas, clausurar el Parlamento y constituír un Gobierno dictatorial; los comunistas podían y debían aportar su prestigio popular y su influencia proletaria. Así él podría realizar, *con tiempo bastante*, sus grandes planes de renovación nacional. Los dirigentes comunistas se negaron enérgicamente a propiciar el siniestro plan. Hay un hecho en la historia contemporánea de América de asombroso parecido con éste. No es bastante conocido.

La noche del 18 de enero de 1947, la dirección nacional del Partido Socialista Popular visitó al Presidente Grau San Martín. El mandatario videliano acogió a los comisionados con elogio y zalamería. También tenía sus planes secretos; también tropezaba con falta de tiempo para realizar su obra de gobierno; también reconocía el prestigio popular y la honesta y capaz tarea de los comunistas en el trabajo sindical. Los comisionados del PSP leyeron al Presidente G. S. M. una carta histórica en que, después de censurar aspectos fundamentales de su gobierno, se oponían resuelta y terminantemente a sus intentos de permanecer arbitrariamente, antidemocráticamente, en el poder. Al final de la entrevista de los dirigentes comunistas con G. V., dice Neruda, "el presidente expresó que los comunistas pagarían las consecuencias" de su actitud. El presidente G. S. M. no fué tan explícito, pero las consecuencias de su rencor son bien visibles. Ahí está la actuación del Ministerio del Trabajo y la sangre de los trabajadores.

La última parte del mensaje de Neruda también revela la similitud entre el caso de Chile y el de Cuba. Allí como aquí, todas las agresiones se han mellado contra la firmeza revolucionaria y la unidad democrática de los trabajadores y del pueblo. Por ello, el gran poeta no pide ayuda sino conciencia solidaria. En sus últimas palabras nos habla de su caso personal, de los riesgos indudables a que lo ha lanzado su firme militancia. Si algo le ocurriera, expresa, el responsable sería el gobierno de Chile y el Presidente González Videla.

Todos los pueblos americanos deben alzar su voz y disponer su acción a favor de las libertades chilenas. Es un deber con el gran pueblo que nos enseñó mil veces el camino de la justicia y el progreso. El mensaje de Pablo Neruda no ha caído en tierra estéril. Todo el continente oye su voz y le responde. Porque todas nuestras patrias saben que hay un solo enemigo y una sola manera de vencerlo. Las fuerzas libres de los pueblos americanos abatirán a los imperialismos desenfrenados y a los mandatarios que, como González Videla, Grau San Martín y sus cómplices y seguidores, les franquean el paso a costa de nuestra sangre. Pablo Neruda es una voz profundamente americana por ser hondamente chilena. No está lejano el día en que festejemos, en la común libertad, su permanente grandeza de escritor y de hombre.

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas

Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37

Bogotá, Colombia

Si le interesa el **Repertorio Americano** pídale la suscrición a

The American News Company, Inc.

131 Varick Street

New York 13, N. Y., U. S. A.

Periodistas nicaragüenses

ANSELMO FLETES BOLAÑOS

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor).

La obra de prensa de este escritor no refleja sino someramente, aspecto político, no obstante su filiación ideológica conservadora. Más bien, debe clasificarse, como filológica, por su afición al estudio de la lengua; y como literaria, por sus trabajos en ese género: crítica de arte y sociales. Buen talento, buena cultura y laborioso, sin dar muestras por otra parte, de intransigencia o atrabiliario en sus juicios. Escribía con estilo conciso, poniendo especial empeño en usar de la mejor forma de expresión, sin caer en los dogmatismos del *dómine*.

Realizó sus primeros estudios en las escuelas primarias y públicas de su ciudad natal, Granada; después asistió, por poco tiempo, al Colegio de Segunda Enseñanza, fundado por profesores españoles en 1874, en la misma ciudad. A causa de su falta de recursos, no pudo terminar sus estudios de Bachiller.

En las lecturas de libros de que pudo disponer mientras se ganaba la vida como contabilista de una casa comercial, completó su educación.

Sabemos, por otra parte, que su cultura no fué muy extensa y que sólo se dedicaba a estudiar gramática, adquiriendo en esta materia conocimientos que le sirvieron más tarde para desarrollar su inteligencia y escribir sus trabajos filológicos en los que sobresalió.

Empezó su carrera en la prensa como gacetillero en *La Estrella de Nicaragua*, diario publicado en Granada en 1897. Después, colaboró en otros periódicos.

Al principio usó de varios pseudónimos para firmar sus producciones periodísticas, tales como los de *José de la Aguja, Pascual Bailón* y por último, el de *Juan de la Tierra*. Este último había sido usado por otro escritor humorístico granadino, Miguel Cuadra Pasos. Fué así como se abrió campo en la literatura criolla y desde entonces sus producciones recibieron buena aceptación por parte del público hasta conquistar un puesto de relieve entre los escritores nicaragüenses contemporáneos suyos.

Editó, en pequeños volúmenes, versos y artículos que se habían publicado antes y otros, nuevos. Manejaba con acierto la forma festiva y muchos de sus cuentos están calcados en el estilo libre y desenvuelto de un Bandello o el de un Bocaccio, sobre todo, el titulado "Ay mamá, qué noche aquella!" que se encuentra en *Cuentos y Cuentas*. De los de crítica literaria debemos señalar 'El carretón de Basura", en donde vapulea a quienes en su parroquia padecían la enfermedad de emborronar cuartillas para el público, ya fuese en prosa o en renglones cortos. Escribió también, tomando como argumento leyendas regionales referentes a la Nicaragua de antaño, así como otros de carácter didáctico y filológico, de que antes hablamos. Entre estas últimas obras están: *La Letra A del diccionario de nicaraguanismos. Conversaciones con el pueblo* (Filología Letra A), indudablemente sus mejores trabajos en dicha materia, ya que como obras didácticas tienen su valor propio y pueden compararse, sin reparos, con las obras de ese género del profesor costarricense Carlos Gagini, autor del diccionario de voces costarricenses, y las obras de don Rafael María Baralt, venezolano y las del colombiano don José Rufino Cuervo; aunque la de Fletes Bolaños no fuese tan completa como la de los filólogos americanos citados. Su prematura muerte dejó trunca esta interesante obra de filología, que si la hubiese terminado, habría contribuído con ella a llevar a cabo un estudio científico de las voces usadas por el pueblo nicaragüense.

Sin embargo, su trabajo lingüístico, aunque incompleto, es bastante apreciable para el estudio de los privincialismos nicaragüenses, y le cabe el honor de haber sido él, el primero que iniciara en su país trabajo de esa naturaleza. Que sepamos, hasta esta fecha, no ha sido continuadó por ningún otro de los modernos escritores de la tierra de los lagos.

En sus últimos años sacaba, a intervalos, su semanario *Gil Blas*, humorístico y de caricaturas, estas últimas por cierto, rudimentarias en sus líneas de dibujo y hechas en madera. El periódico estaba castizamente escrito y él era su editor, su redactor y su circulador y vendedor al pregón.

Escribió en lengua vernácula, de muy ocurrentes y agudas intenciones, como el que principia así:

Nil Alcalde en so cabildo
Nil perfeuto en so dispacho,
Son fuelice como el jindio
Con so jindia en lo regazo

y concluye con esta ironía sobre la situación social del indio:

Qué mi importa a mi Chamorro?
Ni lo mascu ni lo trago,
Pues mandél o mandilotro,
Siempre el jindio está dibaju.

Los títulos de sus pequeñas obras son: *Ajiaco, Cuentos y Cuentas, Cuentos de Tío Doña, La última calaverada, Recuerdos de los treinta años, La rifa, Cuadritos de costumbres*, y las filológicas *Conversaciones con el pueblo. La Letra A del Diccionario Nicaraguanismos, Verso popular nicaragüense* y finalmente, las históricas o de leyendas nacionales: *Episodios, anécdotas y leyendas del descubrimiento y la Conquista* y otras más, que sentimos no recordar por el momento. Todas estas producciones están escritas en forma amena y en correcta prosa.

En el prólogo que puso a *Ajiaco*, su autor declara: "Hay en *Ajiaco* seriedad, humor, de toda clase y bufonada, drama, comedia y sainete: llanto y risa, bofetadas y besos. En una palabra mundo".

De los cuentos humorísticos que trae este mismo cuaderno, debemos citar los siguientes: "La tontería" y "El peor de los vicios"; y de carácter netamente regional, "Bailes nicaragüenses".

Los materiales que usó Fletes Bolaños para pintar sus célebres cuadritos de costumbres y escribir sus críticas literarias, los tomó del mismo ambiente patrio, y como los *Mimos* del poeta alejandrino Herondas, tienen los del escritor nicaragüense, su típico color local. Los personajes difuminados por el autor, en el reducido medio en que se mueven, sus costumbres y la fraseología con que adorna sus pinturas, son matices tomados del natural y del propio suelo, y por lo mismo se siente en ellos el sabor de la tierruca.

Debido a su género de vida, por desgracia muy irregular, sufría frecuentes depresiones de ánimo y se despeñaba, torpemente, en el vicio hasta rodar por el arroyo de la calle, deteriorando sensiblemente su fina mentalidad. En una de esas caídas el año de 1927, fué conducido a la cárcel pública y arrojado en una celda estrecha y sucia. El jefe de la policía, militar de la ocupación extranjera llamado Fitante, ordenó que le echaran agua fría, procedimiento brutal que le paralizó el corazón y le causó instantáneamente la muerte. Lo que necesitaba en tal estado este pobre dipsómano, era, más bien, asistencia médica, pero el *yanke*, desprovisto de todo sentimiento humano, le propinó un castigo que terminó con su vida. Este mismo Fitante, jefe de la cárcel de la policía de Managua en 1927, formó parte después, en Chicago, de una partida de bandoleros y un día se le encontró muerto entre el grupo de pistoleros que en la misma ciudad había tenido un encuentro con la policía.

Es una lástima que un talento como el de Fletes Bolaños no hubiese llegado a su madurez y que, por otra parte, sus pocas producciones no saliesen de su patria. Se educó en ella y apenas si visitó alguna que otra ciudad fuera de la en que nació.

Pobre vivió y luchó y el vicio lo arrastró hasta llevarlo a la muerte, cuando todavía su cerebro estaba en plena producción.

Pío BOLAÑOS.

San José de Costa Rica. 1940.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

San José, Costa Rica

El problema de las Colonias
¿QUE HARÁ EL PANAMERICANISMO?

Por *José VASCONCELOS*

(En *El Tiempo*. Bogotá. Abril 2 del 48).

Nos hallamos en estos días frente a acontecimientos trascendentales para el porvenir de nuestro Continente Hispánico. Tomándoles la palabra a los imperios que predican la democracia, los gobiernos de Argentina y Chile han adoptado la decisión de ocupar aquellos territorios que les corresponden por derecho; aunque algunos hayan permanecido abandonados y otros sometidos, como las Islas Malvinas, a la ocupación violenta de parte de extraños. Nada menos que el Presidente de Chile, el doctor González Videla, ha plantado no ha mucho en la Antártida el glorioso pabellón de su patria.

Por el otro lado del Estrecho de Magallanes, una escuadra argentina ejercita su derecho de propiedad, lo renueva con actos posesorios en la isla de La Concepción. Se pretende ahora complicar la situación afirmando que la Argentina busca depósitos de uranio; en seguida se pretenderá hacer aparecer al gobierno argentino como un peligro para la paz del Continente —porque si busca uranio es porque anhela producir la bomba atómica—; se inventarán en seguida leyendas a propósito de refugiados, peritos nazis, etc., etc.; ya conocemos los métodos de la propoganda internacional cuando a los fuertes les conviene obscurecer la verdad, a fin de librarse del deber de reconocer la justicia.

Lo cierto es que ni se trata de preparativos bélicos, que serían ridículos ante los recursos todavía escasos de las Naciones del Sur, ni es legítimo presentar a los gobiernos de Argentina y de Chile como agresores. Dista mucho de ser agresivo el hecho de que una nación o un individuo pretendan recobrar aquello de que fueron despojados, en un momento en que el despojado se halla debilitado, o el que recobra lo suyo cree disponer de una posibilidad para recobrarlo.

La presente actitud de los Gobiernos del Sur demuestra que no nos hallamos dormidos en el Continente Hispánico, sino bien atentos para hacer valer nuestros derechos y que no aceptamos la doctrina de la fuerza, sino la del derecho. La forma como Inglaterra ocupó hace un siglo los territorios que hoy disputa, no puede crear derecho alguno. Aun entre los individuos, la simple ocupación, dentro de un orden civilizado, está muy lejos de crear derechos; hace falta siempre un principio, un comienzo de justificación para ocupar un terreno, una casa. Echar fuera por la fuerza al propietario no da derecho alguno; sin duda por esto, los Gobiernos del Sur, con tanta razón, se han negado al arbitraje que propone Inglaterra. ¿Podrá en efecto haber Tribunal que acepte como principio de posesión legal un asalto armado?

Es claro que ante el derecho, la posición de Argentina y Chile es firme, y la de Inglaterra insostenible. Lo que en principio es doloso no puede con el tiempo corregirse, dice un elemental principio de derecho. Y hay algo peor que el dolo y es el abuso del fuerte, que cuando pudo y porque pudo, despreció la soberanía de los Estados Americanos, para arrebatarles territorios, cuando estas Naciones carecían de medios de defensa, cuando no contaban ni con una modesta flota que permitiera allegar recursos a los defensores de la isla que eran y son argentinas.

El arbitraje propuesto por los ingleses podría abarcar, a lo sumo, la cuestión de si son de pagarse o no las instalaciones que han hecho en las islas. Según el derecho común, el que construye en terreno ajeno, a sabiendas de que lo es, pierde lo construido en beneficio del propietario legítimo. En el Derecho Internacional y sobre todo teniendo en cuenta las buenas relaciones que han existido entre Inglaterra y los países del Sur, los resultados de un atropello pueden ser menos rigurosamente fatales. La Nación Argentina se encuentra hoy en condiciones de pagar con creces todo lo que valga el esfuerzo civilizador de Inglaterra en el siglo de su ocupación, y pese a que esa ocupación haya sido arbitraria. La amistad

entre los pueblos bien vale un sacrificio de intereses materiales, pero no se puede, no se debe invocar la amistad, si de lo que se trata es de mantener una situación originada en la violencia que burló el derecho.

Por otra parte es justo, es obligado pensar en cuál va a ser la posición de los demás países americanos ante esta gloriosa empresa de nuestros hermanos del Sur. Desde hace algún tiempo se ha venido afirmando en los numerosos Congresos Panamericanos, que es uno mismo, en cuanto a soberanía, el interés de cada una de nuestras naciones y que el agravio inferido a una de ellas, es agravio que nos ofende a todos. O son éstas palabras vanas, ¿o es evidente que debemos respaldar moralmente a los nuestros? Sería una vergüenza que no hiciésemos honor a la confianza que el Presidente González Videla, de Chile, depositó en nosotros al afirmar que nos hallamos unidos en la defensa de nuestra soberanía. De parte de los Estados Unidos, quizás no hay problema. Ellos no han abdicado de su Doctrina Monroe que en principio veda a Europa mantener colonias en el Nuevo Mundo. Hasta ahora esa probibición no ha estado vigente contra Inglaterra. Quizás porque Inglaterra ayudó a los progresos del imperialismo yanqui, mediante la destrucción del poderío hispánico en América. Pero ya es tiempo de que esa deuda se considere liquidada. Ya es tiempo de que cada quien reivindique lo suyo. Los Estados Unidos aparecen ante el mundo moderno como libertadores, no como acaparadores. Sería por lo mismo indigno que nosotros guardásemos silencio: quedan por ahí otras reivindicaciones que están exigiendo la entereza de un Perón, un González Videla.

Las Guayanas deben pertenecer a Venezuela, y alguna de ellas, acaso al Brasil. Belice debe ser guatemalteca. Y, en suma, ha llegado la hora de que sea un hecho en Améríac la soberanía de los americanos de cada una de sus naciones independientes.

Valga o no valga la Antártida, sea pobre o rico el territorio de las Malvinas, lo que ha querido decir la cruzada argentino-chilena, es que llegó el momento de poner a prueba la sinceridad de las naciones que nos llevaron a la guerra, pidiendo que se cumplan en nosotros los principios que sirvieron de fundamento a la tremenda lucha que acaba de pasar.

La proclamada igualdad de las naciones fuertes y las débiles, ante el derecho, está esperando aplicación en el caso Malvinas-Antártida; en el caso de Belice; en el caso Venezuela y las Guayanas.

El Panamericanismo tiene en estos instantes una oportunidad brillante para demostrar que es algo más que papeleo de Cancillerías, destinado a disimular el viejo principio de la omnipotencia del más fuerte.

México, Marzo. 1948.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

APUNTES DE ACTUALIDAD

Por *Mónico NECK*

(En *El Nacional*. México, D. F. febrero 2 del 48).

LA RELIGION EN MEXICO ES POLITICA

Llega a México un cardenal, ¡y qué bellos cardenales—pájaros rojos—vuelan en nuestras selvas! El alto dignatario, sobre muelle reclinatorio, se arrodilla ante la virgen del Tepeyac y ora devotamente. Los fotógrafos de los periódicos captan su imagen. Y en la imagen no vemos misticismo. Y me digo: esas rodillas no son místicas; son políticas... Fray Servando Teresa de Mier está presente en la ceremonia. Y viven en estas horas guadalupanas García Icazbalceta y el obispo Camacho.

Niega ardientemente Fray Servando la aparición; y los tribunales eclesiásticos de Madrid lo absuelven por una sola causa: la aparición de la guadalupana no es dogma. Históricamente, Icazbalceta, ilustre historiador, estudioso profundo, a pesar de su catolicismo niega reverentemente el milagro. Camacho destruye la leyenda. Y la reflexión llega: el Tepeyac es la cumbre de la política conservadora de México.

Recientemente decía Mateo Podán o J. L. de Guevara—lo que es lo mismo—que todas las agrupaciones religiosas tienen el más perfecto derecho de hacer propaganda. Muy bien. Y, es claro, los hombres arreligiosos tienen también el derecho de popularizar sus convicciones, sus ideas, sus estudios. Y como la religión católica es la base sobre la que se sustenta la política conservadora, los revolucionarios, seguros de que la Iglesia ha sido el mayor obstáculo opuesto al progreso de México, a la Iglesia combaten como institución política. No como institución espiritual. Y eso no sólo es admisible—el colmo sería que no lo fuera—sino decente y legal.

Y NO EXCLUYAMOS A LOS PROTESTANTES

Todas las religiones son políticas. ¿Para qué darle más vueltas al caso? Pero si bien en México protestantes y judíos, v. gr., se esfuerzan por encontrar adeptos, es lo cierto que procuran cumplir y hacer cumplir, en su caso, las leyes del país. No sabemos que hasta ahora ninguna escuela protestante o hebrea haya violado los preceptos del artículo tercero de la Constitución. Y así debería proceder la Iglesia Católica: así deberían proceder los perpetuamente angustiados padres de familia. Es muy fácil: enseñar religión en el hogar; imbuir la fe en los cerebros infantiles mientras la ciencia se los va aclarando en la escuela. La lucha, la más grande lucha del pensamiento humano se establecerá en cabezas de niños o de jóvenes. Y en unos triunfará la ciencia y, en otros, la fe... Y seguirá habiendo, en todo el mundo, conservadores y revolucionarios.

No hay que tener miedo al porvenir de la juventud por el hecho de educarse en colegios laicos. El revolucionario no teme a las enseñanzas religiosas, porque las analiza. Y el conservador sí le tiene miedo a lo que nosotros llamamos la verdad y que anda escrita en libros de pensamientos libres o científicos o iconoclastas. Nuestra fe revolucionaria, y mexicanísima, no se arrodilla, ni sobre los muelles reclinatorios, ante lo que negaron los altos tribunales eclesiásticos de Madrid, ante lo que negó la sabiduría histórica de Icazbalceta y la erudición religiosa de Camacho. Ni creemos que púrpuras cardenalicias o pagodas o templos evangélicos puedan tener en México la fuerza de porvenir que tiene la Revolución...

PERO, TAMPOCO, A LOS REVOLUCIONARIOS

Verdad: desde el punto de vista etimológico —y no hay que dar lecciones de latín a los columnistas de la derecha— los revolucionarios tenemos una religión. Unidos hacen política. Y no lo niegan. ¡Y espiritual, oídlo— Espiritualmente, económica o económicamente espiritual. No con cánticos ni con misas: con las tierras de labrantío para los hombres, con sus derechos de trabajadores y con sus derechos a la cultura.

La tierra es nuestra o debe serlo... Los santos cielos, ¡pues vaya hombre! Aun los hombres de más fe tienen sus pequeñas o grandes dudas. Trabajemos aquí; vivamos holgadamente aquí; démosles a los hombres, por medio de la educación, de la ciencia, de la economía y del amor, la mayor felicidad posible. Lo que suceda después de la muerte, ya tendremos tiempo para averiguarlo: nada menos que toda una eternidad, a menos que, como es probable, la tumba —o la deseable cremación—no nos permitan pensar un segundo más. Y es, ¡oh buenos amigos!, lo más seguro.

No excluyamos, pues, a los revolucionarios de eso que hemos llamado política religiosa. Malo es que nos falten templos de maravillosa arquitectura, púrpuras cardenalicias, musiquillas solemnes y tiaras papales. Pero, camaradas, hay algo más recio que ha de determinar el porvenir del mundo: es el trabajo. El trabajo que no es maldición, sino goce profundamente espiritual; humano, hondamente humano; virtuoso y gallardamente virtuoso, porque el trabajo impedirá, en futuro más o menos cercano, que haya amos materiales y espirituales que sigan explotando la miseria de los hombres.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

HORACIO QUIROGA

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*

(En *El Nacional*, de México. Envío del autor, en México. D. F.)

Horacio Quiroga

Leo en *Repertorio Americano* un artículo de César Tiempo dedicado a Horacio Quiroga. ¿Qué dice el artículo? Dice que hace once años —el 19 de febrero de 1937— se suicidó, apurando una dosis de cianuro capaz de tumbar a un dinosaurio, "el más grande cuentista de nuestro idioma, el biógrafo alucinado y alucinante de Anaconda, el hombre que caló más hondo en la psicología de los mensúes, de los prisioneros de la selva, de las mujeres sin amor, amargado por la hostilidad —o la indiferencia, que es más amarga— de un medio que no supo concederle una estación de paz para sus últimos años". Esta, que es la eterna historia, la repetición más o menos violenta, pero siempre dramática, del talento humillado por las grandes malicias de la *citá*, no termina con el dato escueto de la indiferencia que precipitó la tragedia. El informe más doloroso que nos suministra César Tiempo no es el de la muerte, con ser ésta desgarradora y cruel. Es el dato del vacío, del silencio, del casi absoluto desconocimiento de la obra de Quiroga. Pues a los once años de su desaparecimiento no se vislumbra, en el horizonte de la literatura hispanoamericana, ni el lector completo ni el crítico circular del gran uruguayo. "Se lee a Faulkner, a Bromfield, a Judith Kelly, no se lee a Horacio Quiroga. Se publican las obras completas de Hugo Wast, no las de Horacio Quiroga". Amarga confesión del amigo, tristes revelaciones en momentos de "mutuo acercamiento" y de otras dulzainas por el estilo. En México, por ejemplo, el conocimiento de Quiroga es superficial y limitado. Siendo liberales en el conceder, *La Gallina Degollada* agota el registro de la lectura, y eso porque se trata del cuento de la feliz antología y de la feliz reproducicón. La verdad es que no le ha llegado a Quiroga la hora de la eterna, total justicia. En el Uruguay, claro, después de tenerlo un rato largo, la cosa difiere. Pero avanzando por el norte nos encontramos lagunas incomprensibles. ¿A qué se debe esto? ¿Cómo es posible que un relator como éste, apareciendo y desapareciendo como un vivísimo relámpago, lleno de oscuras y lacerantes bellezas, no haya podido merecer la única gloria reservada al escritor, que es la vida de sus libros y el estudio de sus fantasmas? La respuesta es un tema de psicología colectiva. La respuesta nos probaría cuántos espejimos, cuántas ilusiones de óptica histórica y personal determinan el futuro de la creación literaria, y además nos diría en qué forma asaltan la primera fila muchas individualidades que aprovechan los hechos y las mil oportunidades de la casualidad, para obtener "visibilidad" y número.

He aquí a Horacio Quiroga. Este hombre, que aparece en el remanso de la aldea natía "como una especie de risueño demonio", según nos lo pinta el inolvidable retrato de Alberto Lasplaces, muere voluntariamente a los cincuenta y ocho años de edad, dejando tras de sí una obra breve pero profunda, difícil pero certera, en la cual se aprecian los eléctricos temblores de una prosa genial, hecha para describir los grandes acontecimientos de la naturaleza, de los hombres y de las bestias. Es la suya una *vorágine* más completa, más "totalizadora". Del Uruguay a París, y de París a las profundidades de la selva del Chaco y de las Misiones, donde establece su morada como un silvano de incalculables energías rituales, Horacio Quiroga escribe los *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), aprisionando en pocos relatos la siniestra grandeza de los mundos geológicos, el envolvente calor primitivo, la terrorífica presencia de la madre animal. Todos y cada uno de los fenómenos de la selva, la picadura de un ofidio, el martirio de la insolación, la crecida de un río, y sobre todo —¡sobre todo!— la salvaje belleza de las víboras, con Anaconda en medio, "magnífica boa que por divertirse al crepúsculo atraviesa el Amazonas entero con la mitad del cuerpo erguido fuera del agua", como un cisne diabólico, todo eso, en fin, constituye el peligro y el hechizo del abismo tropical, merece del extraño habitante con barbas y parábolas el esfuerzo y la alegría de un cuento, la quemadura y el insomnio de un cuento. Quiroga regresa a la ciudad, húmedo todavía de tormentas. Lo fastidian, lo humillan aquellas esperas ministeriales, aquellas cartas pidiendo un poco de dinero, aquel hastío, aquel hastío. La herencia de *Los buques suicidantes*, que él describiera alguna vez, asoma por lo suyo. (Su familia cuenta hasta cuatro suicidios). Y se mata, eligiendo el veneno y no la pólvora, como ironizando el congreso de las serpientes, allá en su Anaconda inmortal. Tal es el caso de Horacio Quiroga. Tal es la tragedia de este artista a quien, antes de su plena introducción a la crítica americana, se le ha conferido por los pocos escritores que conocen su obra, el título justísimo pero extraño de *primer cuentista de América.*

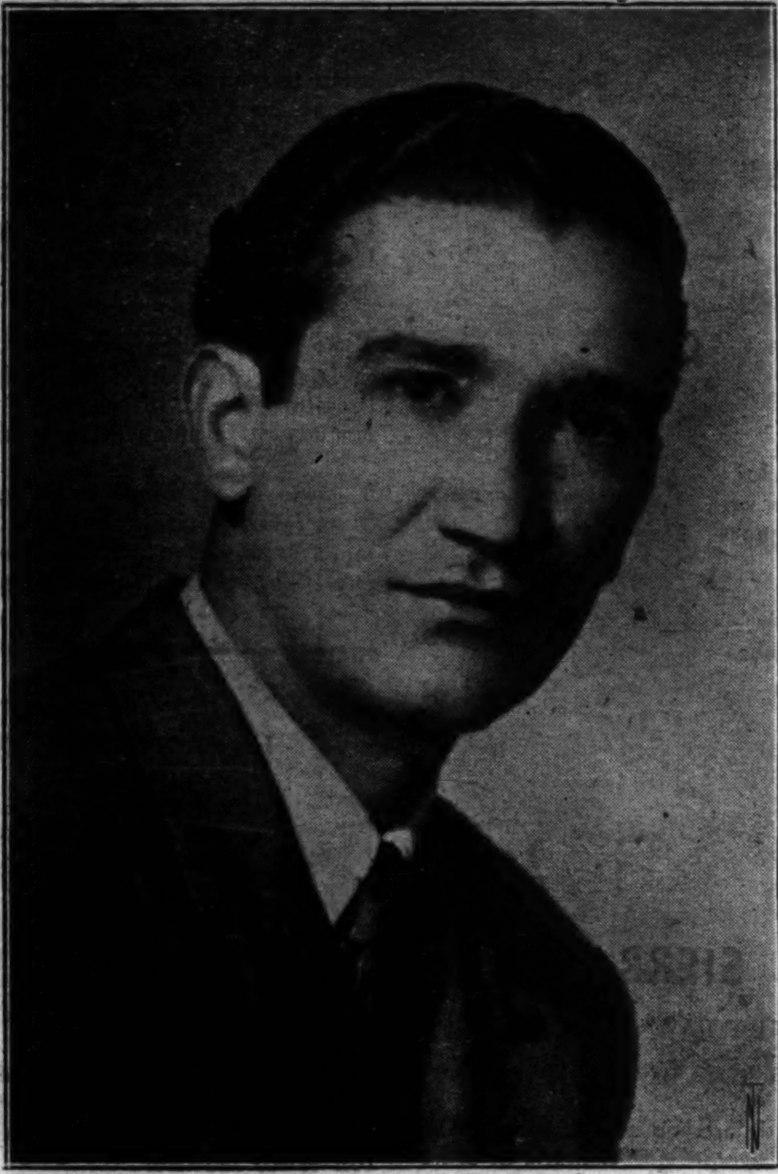
A Cervantes

(Envío del autor)

Cervantes, padre del Quijote,
Profundo en el pensar, primero en el decir,
Es para la Humanidad consciente,
(Dulcinea del Toboso),
Antorcha que ilumina con su luz de aurora
El camino recto del Deber, que el mundo añora.
Imitar al loco-cuerdo Caballero Andante
Montado en recia Fe, su Rocinante,
Y desdeñar al gordo Sancho Panza,
Es construir en tierra firme de Esperanza
Un glorioso, risueño porvenir...
Sin sombras ni temor... digno de vivir.

Prof. *Nicolás MONTERO BRENES.*

Costa Rica. 1948.



Claudio Barrera

ALGUNOS POEMAS
del poeta hondureño Claudio Barrera

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, ahora en Costa Rica. De un libro en prensa: *Las liturgias del sueño)*.

LO SUBLIME

Nada me queda ya.
Todo es de mis hermanos.
Desde la fuerza ruda de mis manos
hasta el ansia febril de mis ideas.
Todo lo di a la vida,
todo, todo...
Y he llegado
a notar maravillado
que después de haber dado
mi fuerza, mi dolor y mi creencia,
todo lo he recibido
sin haberlo pedido.
Sin haberlo esperado
todo ha llegado a mí.
Es el gesto supremo de la bondad divina,
la sublime verdad,
porque al brindarle todo a mis hermanos,
se llenaron de lumbre mis dos manos
plenas de eternidad.

Poemas en azul

:: MELODIA ::

Estoy ensimismado en un azul de fuego.
Azul que es para todos porque está muy adentro.
Azul de maravilla, de muerte y de lucero.
Azul tan infinito que es casi azul eterno.

¡Azul!, ¡Azul de fuego!

¡La niña! ¡La distancia! la mar y las orillas
del sueño gris y lento como un naufragio !ila;
donde azulan las novias sus cuentos infantiles
y se les dora un triste recuerdo en las pupilas.

¡Azul! ¡Azul de fuego!
¡Y azul de maravilla!

El romance lejano teje su sombra gris
a orilla de un silencio casi no comprendido.
La ilusión es tremenda porque se da a morir
en una interminable azulidad de olvido.

Y en cambio la voluble silueta casquivana
de la azulina imagen, más azul por la duda,
tiene una flor de muerte tendida en la ventana
y se abre entre el milagro de una rosa desnuda.

Y la música fina del recuerdo deshila
azulmente las horas en que se va el amor...
La muchacha del tiempo tiene azul la pupila
y a veces se le azula también el corazón.

Y el mozo, fiel romántico del amor lugareño,
ama todas las cosas y en milagroso tul
de recuerdos divinos, ha converitdo el sueño
en una interminable melodía en azul.

:: LA NIÑA DE LA SOMBRILLA ::

El mar azul y la arena duermen en la oscuridad.
La niña azul en la playa con una sombrilla igual.
La roja flor de la mar que es promesa y nada más!
Un barco en el fondo gris.
Barcas que vienen y van...
Un marinero borroso —vaga sombra de carbón—
va de la playa hasta el bar.
El bar tiene su canción
azul también como el mar.

La niña de la sombrilla, fija entre la oscuridad,
mira los hombres llegar!
Una roja flor del mar
que mira el cielo y se da...
La noche es azul y prende su lámpara de cristal.
Las ventanillas del puerto
bostezan halos de ron,
y entre marinos borrosos
de azul vago y de carbón,
la niña de la sombrilla
está en la orilla del mar...
El mar es azul y prende sus lámparas de cristal.

Un marinero borracho canta una extraña canción.
Y el mar azul baila un son
con la música del bar.

La niña de la sombrilla va a vender su corazón.
Nadie lo quiere comprar!
De lejos una canción se balancea en el bar...

Conchanácar en cristal! Espumas que hacen un tul
tenue entre la oscuridad.
La niña de la sombrilla casi gris de tanto azul
está desnuda ante el mar...!

Espejos de plata gris! Lamparitas de cristal!
Dos cuerpos borrosos junta la trémula oscuridad!
Mece las barcas el mar
como entre brumas de tul
y de lejos, en la orilla,
la sombrilla,
tirada en la playa azul

LA VOZ

Nuestra voz es un grito que ha girado mil siglos
y nuestro cuerpo un átomo que hacia la tierra va.
Nuestro dolor un canto y más que canto un signo
del gran misterio errante de la inmortalidad.

Porque viene de arriba y hacia allá sube el alma.
Porque hacia el halo de oro de la luz va el amor.
Porque nuestra palabra ya no es sólo palabra
y nuestra pesadumbre ya no es sólo dolor.

La voz sobre la tierra germina cual semilla
y un día no lejano nos da su fruto astral.
Cierra tus ojos poeta para la maravilla
y despierta el espíritu para la eternidad.

DE LA ESPERA

¡Espero que vendrá! Y quien no espera,
como por un designio de la suerte,
la emoción ruda y a la vez viajera
de la vida y la muerte.

¡Esperar! ¡Esperar! Eso es la vida.
¡Aunque fuese a mentir por esperada!
Una verdad perfecta y preferida
que es todo y nada.

Y no sentir si llega o retenida
en la frase no dicha darla el viento...
Procelosa, fugaz, desconocida,
desnuda en la mitad del pensamiento.

Y luego no saber qué se ha esperado.
Y no saber qué fué lo que la muerte
pudo llevarse, sin habernos dado,
este bello dolor de esperar siempre...

UN POEMA DE STELLA SIERRA

"EVOCACION DE LA ALONDRA MUERTA"

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica, mayo de 1948).

En la poesía moderna en lengua española, este poema de Stella Sierra alcanza, sin duda, el alto nivel de las realizaciones clásicas.

Su línea arquitectónica se desenvuelve en equilibrio perfecto, entrañando, sin desbordes acres ni ángulos complejos y punzantes, el dolor de la elegía: dolor ennoblecido que se convierte en melancolía serena y que, sin desindividualizarse, sobrepasa lo anecdótico particular y adquiere valor universal, permanente.

Las calidades clásicas de este poema residen en su levedad, en sus imágenes, en su musicalidad. (Recordamos las Odas de Fray Luis).

Se alza la emoción sin pesantez agonizante, como columna dórica, como vara de nardo, como claro chorro de fuente, sostenida en una pura gracia de alas de luz.

Las imágenes se adecúan a la expresión del esencial lirismo sin desperdicio, en un acoplamiento de planos sutiles. Llegan directamente al alma fecundándola con su originalidad legítima, como que han surgido sin esfuerzo, sin rebusca artificiosa, de una intuición rica en inéditas valoraciones de la belleza del mundo.

Sus imágenes son precisas; preciosas, sin preciosismo, fuertemente cargadas de un natural poder evocativo que como un halo mágico las circunda.

El poema se da plasmado en esencia de musicalidad sin estridencias; su línea melódica se va moldeando en unidad perfecta con su forma, como en las sinfonías de Beethoven.

"Evocación de la alondra muerta" de Stella Sierra es de la misma estirpe lírica de "La Margarita" de Andersen; de "El Príncipe Feliz" de Wilde —sin el lujo recargado y sin la fastuosidad policromática del gran Oscar— y, sobre todo, es de la misma vena lírica de "La alondra", de Shelley.

Una obra de arte no admite comparación externa; habrá siempre que valorarla de acuerdo con ella misma. Sin embargo pongamos unos a la par de otros, pétalos de las dos rosas —el poema de Shelley, el poema de Stella Sierra— en intento de valoración cualitativa, por su semejanza, en el plano de la creación estética.

Shelley:

"From the earth thou springest like a cloud of fire".

S. Sierra:

"Eras prisma de oro, reina del aire, con tus dos alas combas!"

Shelley:

"In the golden lightning of the sunken sun, O' er which clouds are brightning, thou dost float and run: like an unbodied joy whose race is just begun".

S. Sierra:

"Tú bordaste el tapiz de la mañana — mañanita de julio limpia y pura— con el eco indeciso de tu vida ya rota. ¡La hoz de plata rozó aquella campana leve y mágica! Era tu última queja".

Ambos son poemas de la misma calidad lírica, como dos bellas rosas son dos bellas rosas, en la múltiple belleza del jardín.

Carlos Luis SAENZ E.

EVOCACION DE
LA ALONDRA MUERTA

De Stella Sierra. (*Tomado de* Calle 6, *de la sección "Ficción y Realidad" que tan acertadamente dirige Rogelio Sinán*).

Alondra muerta flor de sol y cielo,
te dormiste a mis plantas
como si un viaje de certera flecha
atravesara mudo
esa tu blanca irradiación de nardos.
Tú bordaste el tapiz de la mañana
—mañanita de julio limpia y pura—
con el eco indeciso
de tu vida ya rota.
¡La hoz de plata
rozó aquella campana leve y mágica!
Era tu última queja.

¡Y yo miraba en plena caricia de mi sueño
tu pico negro abierto para el canto
del adiós sin retorno!

Tú sabías del trino
y de la miel de la corola virgen;
de los juegos del sol
en la pradera rosa, verde y lila.
Era tu manto de vellón de cielo
y tu frágil cobija fué la noche.

¡Cómo se alborozaba tu garganta
—melodía desnuda—
cuando te me ibas recta hacia la cumbre
ignorada del alba!

Eras prisma de oro,
reina del aire,
con tus dos alas combas!
Pero te veo aquí,
dulce renunciamiento,
dormida para siempre.

Ya no palpitará —¡oh nunca, nunca!—
ese adorado corazón de nardos
que dormía en tu pecho de cristal.
El pico agudo, negro,
¿qué solicita ahora
de la nube de oro?

¡Muerta alondra de luz de mis mañanas,
abre tu pecho herido
y recógeme humilde,
encerrada por siempre en tu añoranza!

Diz que anda por ahí este raro ejemplar de una nueva especie innominada y diz que indistintamente muge, grazna, relincha, cacarea, gruñe o ladra.

(Generación espontánea. Vida efímera).

Nota. *Premio cuantioso a quien defina tan ambigua alimaña.*

Sugestión: *¿Peronismo, digo pirronismo?*

LA HISTORIA Y LA MENTE

Por Alfonso REYES

(Del libro *Los Trabajos y los Días.* México, D. F., 1945).

Resultado de una intrincación de causas difícilmente discernibles, la realidad histórica nos aparece de pronto como un arbitrario efecto del azar. Sentimos, de tiempo en tiempo, la tentación de someterla a una lógica humana de juego más explicable y sencillo. Y sobre todo, quisiéramos que los hechos partieran de nuestra voluntad, de nuestra iniciativa. De aquí los cuadros teóricos para rectificar los acarreos casuales de la historia. De aquí los intentos imperiales para redibujar el mapa del mundo y enderezar fronteras conforme a doctrinas o apetitos. En los períodos de grandes perturbaciones sociales, tal inclinación se exacerba. Ya es la "homonoia" de Alejandro, que quiere reducir a un solo nivel la raza humana; ya son las teorías internacionales en torno al concepto del equilibrio; ya las liquidaciones de crisis en el "clearing-house" de Viena o de Versalles; ya el sueño de las nacionalidades, que disimula otras ambiciones, como en la política de Napoleón III; ya los "racismos", en que la maltrecha ciencia sirve de encubridora.

En estos días tormentosos, las urgencias prácticas dejan poco margen a la investigación teórica. Con todo, no logran sofocarla. Cada lector de periódicos siente bullir, ante la diaria noticia, un vago instinto profético. El diagrama del mundo se revuelve confusamente ante su mirada interior. Los cristales del calidoscopio se precipitan en busca de una nueva figura. Ni siquiera faltan las expresiones escritas de profecías y anhelos. Hasta nuestra mesa ha llegado un folleto anónimo, *Notre Paix*, en que se plantea un posible arreglo del rombo que comprendería a Europa, Africa y el Asia Menor. El folleto representa un apreciable esfuerzo de serenidad teórica, un intento de geometría política que sólo toma en cuenta las consideraciones intelectuales, prescindiendo de las pasiones, cualquiera que sea el nombre que reciban. Quiere decir que de las tres funciones del alma, según Platón —la vegetativa, la volitiva y la racional— sólo se toma en cuenta esta última. No creemos que tal actitud pueda hacer fortuna en horas como la presente. Pero es sintomática de ese movimiento compensador con que el espíritu, ante las provocaciones del caos, se resuelve a introducir un poco de cosmos.

Es curioso, a este propósito, resucitar un documento olvidado. Todos recuerdan al célebre Marqués de Sade, porque la psicología ha dado su nombre a ciertas aberraciones; y todos hablan —sin haberlas leído— de ciertas obras en que hay siempre mucho más y mucho menos de lo que se espera: ni emoción, ni voluptuosidad, ni sentimiento; sino un frío escenario de muñecos con que se divierte el filósofo libertino, llevando hasta la exacerbación dos o tres principios escuetos, que no logran sacudir la imaginación de los hombres. Aquí y allá, las tesis sociales cruzan la urdidumbre novelística; las preocupaciones de la hora se insinúan por entre las aventuras del relato.

La "novela filosófica" .así la llama el autor) *Aline et Valcour*, escrita en la cárcel de la Bastilla un año antes de la Revolución Francesa y publicada en 1793, nos presenta la figura de un bandido generoso, Brigandos, jefe de una tribu de gitanos. Esta imagen a lo Roque Guinart, con sus visos de simpatía, es, después de todo, una derogación a la poética del Marqués, en que no es frecuente encontrar héroes.

Andando por tierras de España, rumbo a Coria, el singular desfacedor de entuertos detiene en un bosque a un caballero de la orden de Alcántara que viajaba descuidadamente con su criado, y lo obliga a apearse del caballo y a almorzar en compañía de los gitanos, con aquella mezcla de cortesía y de insolencia que usó en otro tiempo el Cid para con el Conde de Barcelona.

Se tienden sobre el suelo mismo los rústicos manteles. Se sirven las viandas y los vinos.

—¿Qué hay por el mundo? —pregunta Brigandos. Nosotros vivimos emboscados como los osos, perdemos el hilo de los sucesos.

Y se entabla la conversación.

—Que acabamos de tomar Mahón —dice el caballero—; que hemos destrozado a los ingleses; que aquel reino está para derrumbarse, cercenado de sus colonias...

—¡Poco a poco! —ataja Brigandos—. Y el bandido, que había cursado sus buenos cinco años en Salamanca, antes de que ciertos reveses lo lanzaran a la vida airada, emprende aquí una exposición erudita sobre la resistencia de Inglaterra y la engañosa grandeza de España. "Los ingleses —dice— pueden pasarse aun de sus colonias. Vosotros, en cambio, no viviríais sin las vuestras. Los colonos ingleses no son más que hijos de la metrópoli, y los vuestros son vuestros padres". Cierto que en días de Estrabón el oro y la plata se encontraban en España, sin querer, al tiempo que se labraban los campos. Pero, ¿qué sucede ahora? ¿De dónde nace la riqueza española? "La capital de España —dice textualmente— no está ya en Madrid, sino en Lima, en México... ¿Qué sería de vosotros sin América?"

Y tras una rápida disputa sobre la situación verdadera de España, Brigandos se siente en vena de confidencias, se acerca al oído del caballero, y le dice:

—Voy a revelaros un secreto. Quiero refundir a Europa y reducirla a cuatro únicas repúblicas: Occidente, Norte, Oriente y Mediodía.

Nueva objeción del caballero contra la forma republicana de gobierno: objeción que Brigandos rebate victoriosamente, para exponer luego su proyecto sobre la reforma del mapa político:

1º—República de Occidente: Francia, España, Portugal, Gibraltar, Mayorca y Menorca, Córcega y Cerdeña, a condición de que todos los monjes, inquisidores y abates sean recluídos en el fondo del Africa.

2º—República del Norte: Suecia y sus estados, Inglaterra y sus inmediatas dependencias, los Países-Bajos, las Provincias-Unidas, Westfalia, Pomerania, Dinamarca, Islandia y Laponia.

3º—República de Oriente: Rusia, que devolverá a Turquía las posesiones asiáticas, "las cuales sólo le servirían en vista de un comercio con China, comercio que ni practica ni podrá nunca practicar"; y además, Polonia, Tartaria y toda la antigua Turquía europea.

4º—República del Mediodía: las otras tierras alemanas (entiéndase: austriacas), Hungría, Italia —previo destierro del Papa, naturalmente— Sicilia y las islas que quedan hacia el Africa.

Este plan se completa con un proyecto de paz perpetua entre las cuatro repúblicas, con el abandono de América a su propia suerte —pues sólo serviría para desangrar a Europa— y con la adopción de un sistema religioso sin culto y sin iglesia. En la ciudad libre de Dantzig se reunirá un Senado de las cuatro repúblicas, que decidirá todo conflicto por conciliación o laudo arbitral obligatorio. Y en ca-

so de que esta Sociedad de las Naciones no logre imponer su resolución, diez diputados por cada república estarán prontos a batirse con los diez diputados de la parte adversa, "sin exponer a millones de hombres a degollarse entre sí por intereses que muy raramente les afectan".

El caballero se pregunta si este plan no es exactamente el mismo propuesto a comienzos del siglo XVIII por el Abate de Saint-Pierre.

—No —rectifica Brigandos—. El Abate no dividía así a los pueblos de Europa. Dejaba en su puesto a todos los pequeños soberanos que la destrozaban y agitaban. Además, optaba por el sistema de la unión, pero sin equilibrio. Mientras que yo opto por el equilibrio, para llegar así a a la unión.

—¿Pero se asegura así la paz perpetua?

—Cuanto más se iguala, más disminuyen las causas de la guerra.

—La ambición será siempre igual. Es el veneno del corazón humano.

—Ya no habrá motivo para semejante pasión. Una nación lleva a otra la guerra cuando quiere recobrar, o cuando quiere invadir: o en suma, porque anhela poseer tanto o más que la otra. Pero si todas son igualmente poderosas, la ambición sería injusta, y frente al Estado agresor se alzarían, en mi sistema, otros tres Estados. La balanza es difícil entre una multitud de pesos diferentes, pero no lo es entre cuatro pesos iguales...

—La religión, en todo caso, necesita un patriarca.

—Basta con un Dios. Y conste que es ya una concesión peligrosa para los necios.

—Me estáis pareciendo ateo.

—Un trago, señor comendador. ¿No encontráis bueno el vino?

—Excelente, señor bachiller.

Tras estas desenfadadas palabras puede parecer escandaloso evocar al grave pensador de Koenigsberg, legislador de la mente humana y edificador del férreo organismo de la Razón Pura y la Razón Práctica. Lo cierto es que, en sus últimos días —podemos decir que en la flor de su vejez— y precisamente ante el espectáculo de la Revolución Francesa, el anciano Kant se entregaba también al sueño de construir la historia conforme al espíritu. Lo hizo con un admirable sentimiento liberal que nos lleva a lamentar, como dice Eugenio Imaz, que Kant haya muerto prematuramente a los ochenta años. Sus ensayos sobre filosofía de la historia, por primera vez publicados ahora en español y a los que debe añadirse el conocido ensayo sobre *La paz perpetua* (1), revelan las inspiraciones que recibió de Rousseau y la influencia que ejerció en Hegel; defienden la ilustración o derecho a la libre cultura y a la expresión libre del pensamiento; esbozan organismos para la abolición de la guerra entre las naciones, y aun se adelantan al sueño de la ciudadanía mundial. No faltan algunas amargas reflexiones: "Hay que confesar —dice— que los mayores males que pesan sobre los pueblos civilizados se derivan de la guerra, y no tanto de la que acontece o aconteció, cuanto de ese rearme incesante, y siempre creciente para la próxima". Y en otra parte: "El arte y la ciencia nos han hecho *cultos* en alto grado. Somos *civilizados* hasta el exceso, en toda clase de maneras y decoros sociales. Pero para que podamos considerarnos como *moralizados* falta mucho todavía. Porque la idea de la moralidad forma parte de la cultura; pero el uso de esta idea, limitado a las costumbres en cuestiones matrimoniales y de decencia exterior, no es ya toda la civilización. En tanto que los Estados sigan gastando todas sus energías en sus vanas y violentas ansias expansivas, constriñendo sin cesar el lento esfuerzo de la formación interior y la manera de pensar de sus ciudadanos, privándolos en este sentido de todo apoyo, nada hay que esperar en lo moral. Es necesaria una larga preparación interior de cada comunidad para la educación de los ciudadanos; pero todo lo bueno que no está empapado de un sentir moralmente bueno no es más que pura hojarasca y lentejuela miserable".

No niega el anciano que el espectáculo de la historia sea, a primera vista, un caos desconcertante. "En el curso del destino humano, le aguarda al hombre todo un enjambre de penalidades". ¿Será, pues, que todo es azar, como en esa imaginaria Babilonia del argentino Jorge Luis Borges, donde todo se gobierna por lotería? (*La lotería en Babilonia, SUR*, Buenos Aires, enero de 1941). ¡Oh, no! La historia tiene un sentido. Lo que sucede es que el destino del hombre no se realiza en el individuo, sino por encima del individuo— en la total especie humana. Este destino de la especie implica la solución del problema político. Ante éste hay varias posturas:

1º—La pesimista: nada sale en limpio de las acciones y reacciones que constituyen la madeja de la historia humana. Las disensiones de la especie acabarán por prepararnos un infierno de males en que la especie se aniquile.

2º—La intermedia: los Estados, como los átomos de la materia epicúrea, lograrán, mediante sus choques accidentales, un equilibrio casual: el golpe de dados, de Mallarmé, que nunca abolirá el azar!

3º—La optimista: la naturaleza prosigue un curso regular, y conduce a la especie, por grados aunque entre vaivenes, desde el nivel de la baja animalidad hasta el máximo nivel humano. Si miramos a los orígenes, "parecería que a la naturaleza no le interesaba que el hombre viviera bien, sino que se desenvolviera a tal grado que, por su comportamiento, llegara a ser digno de la vida y del bienestar". Ahora bien, el salvaje, aun sin conciencia de sus destinos, contiene gradualmente los bajos estímulos hasta lograr una constitución civil. ¿Es razonable, entonces, aceptar una finalidad de la naturaleza en cierta parte del proceso y rechazarla en el conjunto? "Se puede —afirma Kant— considerar la especie humana en su conjunto como la ejecución de un plan secreto de la naturaleza, encaminado a la realización de una constitución estatal interiormente perfecta, y para este fin, también exteriormente perfecta, que permita el total despliegue de las posibilidades humanas".

Las dos actitudes que hemos presentado significan respectivamente, la primera, una rectificación del mapa estático; la segunda, una interpretación del proceso dinámico, por sobre el mapa; la primera, una intervención inmediata; la segunda, una confianza teórica. A uno y otro lado, se extiende el vasto campo de las Utopías, figuras inspiradoras propuestas como ejemplo a la imaginación humana, en una escala de matices que va desde la quimera novelística hasta la carta o constitución política de los Estados Unidos modernos; desde los "bancos musicales" de Samuel Butler hasta la declaración de los Derechos del Hombre.

Nota.—Al firmarse este artículo, aparece en los diarios un plan japonés para la paz, lanzado a título de sondeo por un importante periódico de Tokío. El plan puede considerarse como la última manifestación del arbitrismo político. Entre otras cosas, preconiza "la libertad política y religiosa para el mundo entero", pero previa sumisión de la Europa Continental a la hegemonía alemana.

México, mayo de 1941.

---

(1) Kant, *Filosofía de la Historia*, Prólogo y traducción de E. Imaz. Nº 1 de la Colección de Textos Clásicos de Filosofía, Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, publicación de El Colegio de México.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELEC ROLUX
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scael Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH, Socio-Gerente.

RAMON RAMIREZ A., Socio-Gerente.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

DOS POEMAS

de *Carmen VILCHIS BAZ*

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora, en México, D. F., 1947).

SUICIDIO...

Cuando la noche caiga
—como todas las noches—
y repita la tarde
su suicidio...

volveránse a teñir los
nubarrones, y con ojeras
grises, dará, calladamente,
su salto al infinito;

tañendo las campanas
a la hora del rezo,
marcarán, en el silencio,
el ritmo del cortejo;

recogerán sus faldas
las flores pudorosas,
y acaso una atrasada ave
pregunte alguna cosa;

lento el paso, la mirada
torva, irá, con gesto
fiero, algún vulgar ratero
en cotidiana ronda;

allá, a los lejos, en
alguna calleja solitaria,
dos bocas, en callado beso,
colmarán sus ansias;

y morirá la tarde en
sombríos horizontes,
con agónicos lamentos
de aquelarre, que se

expanden en las calles,
en los barrios, en los
ríos, caminando en la
sombra, por los montes...

PRIMAVERA

Rayando van los espacios,
con sus alas, los jilgueros,
y junto a ellos las aves
de mil nidos agoreros;

las hojas de los abetos
se asoman en rama nueva,
y el arco de los portales
arrulla la madreselva;

las persianas de la casa
guardando su luz más vieja,
abriendo van las pestañas
a la que se acerca tierna;

sobre el tejado mohoso
las palomas coquetean,
y el símbolo de la paz
parece escudo de guerra;

la savia corre en las venas
de los añosos frutales
y el ansia de los que esperan
ruboriza a los trigales;

el polvo sacude al polvo,
se despereza y levanta,
y como el judío errante
se aleja, anda que anda;

Afuera... otra vez el cielo
y el carnaval de las nubes:
disfraces color de fuego,
y los pájaros en cruces;

Todo es así, como un sueño...
la naturaleza canta
un poema siempre nuevo:
¡Adiós al Invierno en marcha!

LA VISITA DE MAURICIO COLLADA

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica, mayo de 1948).

El pintor cubano Mauricio Collada, acaba de pasar por Costa Rica en viaje a través de Centroamérica y América del Sur, en viaje de acercamiento entre los artistas de este Continente. Realizó aquí, en la Galería Max Jiménez, una exposición de sus obras, con el objeto de dar a conocer, más que la capacidad de un joven pintor, el nacimiento de nuevos procedimientos de expresión plástica; porque a Collada, como artista de veras que es, más le interesa el engrandecimiento cultural de su pueblo, pueblo de América Latina, que la fama de su nombre. Su misión es de propaganda; propaganda de nuevas técnicas y, sobre todo, propaganda en pro de la pintura mural, única forma de expresión plástica que, siendo necesariamente apoyada y financiada por el Estado, es pagada y disfrutada por el pueblo; no se trata del cuadro hecho exclusivamente para una minoría privilegiada, para el coleccionista adinerado, sino de un arte perteneciente a todos; porque todos lo pagan, porque es en la historia de todos, en sus problemas y en su futuro, donde el artista halla el tema de su trabajo; y lo expresa en un lenguaje comprensible por la mayoría.

La pintura mural nace y se desarrolla cuando los hombres tienen una causa común, una necesidad de acercarse los unos a los otros para la defensa de sus mutuos ideales y sus comunes intereses. En la Edad Media, cuando los principios cristianos eran causa común de todos los pueblos de Europa, el auge de la pintura mural y, en general, de un arte colectivo y anónimo que reflejara el común y anónimo interés, fué una necesidad que los artistas no pudieron eludir; hoy día, ante el desconcierto político, religioso, económico y moral del Viejo Continente, toca a los pueblos de América, democráticos por tradición y por necesidad, señalar los rumbos a seguir. No se hizo para nosotros la intrascendencia, el desconcierto que caracterizan la casi totalidad del arte europeo de los últimos años. Somos pueblos de una rica tradición, de arraigados principios democráticos, de un futuro que debe ser glorioso, y de un profundo sentimiento de humanidad. Es por esto que el artista de América Latina busca un medio que, estando al alcance de todos, debe de estar identificado con los problemas de todos. En la propagación de este medio es que Mauricio Collada recorre América Latina. Trae la representación del Frente de Pintores, Escultores y Grabadores Jóvenes de México, para estrechar los lazos entre los artistas jóvenes del Continente, y la representación de Sub-Instituto de Ensaye de Materiales de Pinturas y Plásticos de la Secretaría de Educación Pública de México, con el objeto de propagar los nuevos medios técnicos de pintura. Viene a invitarnos a la celebración de un Congreso de Artistas de América Latina, pro-movimiento mural, y de ser posible, a la realización de un Congreso previo de artistas centroamericanos.

Los artistas de Costa Rica lo acogemos, e invitamos a nuestros colegas de América Latina a que lo acojan, a que colaboremos todos, en nombre de nuestra tradición común y de nuestro futuro común, en la realización de un arte nuestro, profundamente nuestro, pero profundamente humano.

J. MONTERO M.

Propósitos de este viaje a través de la América Latina

(Envío de *J. M. M.*)

Como becado del gobierno de Cuba para hacer estudios de pintura en el extranjero, arribé a México hace un año. Desde entonces me incorporé a la poderosa realidad pictórica de este país.

Creo que un año de estudios teóricos junto a los pintores mexicanos, y un año también de aprendizaje y práctica al lado del pintor muralista David Alfaro Siqueiros, junto a seis meses de observación minuciosa por los museos de Norte América, me dispensan la ocasión de formular algunos puntos que deseo presentar aquí en forma de exposición de principios y propósitos para un movimiento pictórico por la unidad de los artistas latinoamericanos y para la iniciación de un movimiento pictórico muralista en Cuba.

En 1921 se inicia un nuevo modo de expresión en el Arte; por ese entonces se empieza a perfilar la presencia de un movimiento pictórico trascendental: cuyo aporte se puede traducir en el resurgimiento de lo grandioso en la pintura a través del mural público; en la humanización del Arte a través del respeto a las apariencias del objeto, o de conservación de las formas naturales (verismo, nueva objetividad o nuevo realismo) y en la aplicación de los nuevos plásticos a la técnica material de la pintura.

Entre los teóricos y prácticos de este Renacimiento se proyectan tres figuras: José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.

En consecuencia como cubano que soy, como pintor identificado con la teoría y práctica de esta escuela y como amante del entendimiento entre los pintores hispanoamericanos, expongo el firme propósito de trabajar incansablemente por el desarrollo de un arte autóctono Indoamericano que refleje el espíritu de nuestra época, el de las tradiciones de cada país en tono universal y actuar, tal como lo expresan las premisas que anteceden; y en fin el de luchar por alcanzar un intercambio de ideas e impresiones entre los artistas jóvenes que los lleve a la identificación con estos principios, con debido respeto desde luego de sus individualidades y formas nacionales.

En este viaje, represento a los jóvenes pintores de Cuba, al frente de pintores, escultores y grabadores jóvenes de México y al Sub-Instituto de Materiales de Pintura y Plástica de México.

Mauricio COLLADA CAMBLOR.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Señalemos:

En los "Cuadernos de Cultura Española":

Jacinto Grau: *Unamuno y la España de su tiempo.* Buenos Aires.

Distribuye este libro: A. Barna e hijo. (Maipu 441. Buenos Aires. Rep. Argentina). Precio del libro: $ 1. m. a.

Atención de la Editorial ABRIL, Buenos Aires:

Harold J. Laski: *Reflexiones sobre la Revolución de nuestro tiempo.* Un libro indispensable para la comprensión de nuestra época. Traducción directa del inglés por José Otero Espasandín.

Señalemos entre los 8 asuntos principales del libro: El papel del *miedo* como factor psicológico dominante en las decisiones de los actuales grupos dirigentes; Análisis de la Revolución Rusa; El Fascismo como contra-revolución; La soberanía y la independencia nacional frente a los imperialismos económicos y políticos; La contra-revolución como resultado del choque entre capitalismo y democracia y la amenaza de su extensión a las naciones victoriosas.

Precio del ejemplar en m. a.: $ 7.50.

En las *Vidas Mexicanas* de las Ediciones XOCHITL. México D. F.:

Nº 13.—Elizabeth Wallace: *Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa de corte y convento.*

(... de Nervo, por haberme él presentado a Sor Juana Inés de la Cruz y a Sor Juana, por haberme ella enseñado otra vez la permanencia de ciertos valores espirituales divinos que existen en los seres humanos).

Nº 14.—Fernando Ocaranza: *Gregorio López, el hombre celestial.*

Nº 15.—A. de María y Campos: *Angela Peralta, el ruiseñor mexicano.*

"... el romanticismo mexicano tal vez fué en *Angela Peralta* donde vió mejor concentradas sus vehemencias").

Nº 16.—Julio Jiménez Rueda: *Don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de México.*

("...una armónica pintura de los usos y costumbres de la capital de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVI").

Otras *Vidas* muy interesantes, son las *Vidas Españolas e Hispanoamericanas* que sacan las EDICIONES NUEVAS en México, D. F. (Eliseo 14-7). Hemos recibido los volúmenes:

I.—*Cervantes.* Por Benjamín Jarnes.

("Cervantes, nuestro españolísimo Cervantes, es un predilecto de Jarnés". "Una de las facetas mejor pulidas del multiforme ingenio de Benjamín Jarnés, es la de biógrafo").

II.—Eduardo de Ontañón: *Mio Cid.*

("¿No es el Cid la *misma* España?" "Trazar un bosquejo biográfico de Rodrigo de Vivar, no es tarea para sesudos historiadores, precisamente, sino para agudos poetas").

III.—*Teresa de Jesús* (Rasgos biográficos). Por Pedro González Blanco.

"No sé cuántas Teresas hay en esta gran Teresa". "Teresa es genialmente aventurera, como es genialmente fundadora, mujer de la tierra y del cielo, de la cocina y del jardín". "Teresa funda, escribe, remueve, goza de embelecos y caminatas". "Pues el autor de esta biografía, Pedro González-Blanco, ha sabido ver su admirable armonía, su excepcional arquitectura").

IV.—*Isabel la Católica.* Por Paulita Brook.

(...Por eso hallamos aquí trozos de sabrosa biografía, pero también de poema épico. "Cuanto de mujer hay en Isabel la autora supo hondamente llegarlo a perfilar. También cuanto había de Rey". "El sentido político de esta vida, como el maternal y de concordia, están recogidos en este libro...")

VII.—*Simón Bolívar. Su vida amorosa.* Por Concha Peña Pastor.

VIII.—*Lope de Vega.* (*Historia de un hombre apasionado*). Por Lázaro Somoza Silva.

Un autor costarricense muy apreciable, lo señalamos:

Recados criollos. Por Aníbal Reni.

Del folklore costarricense. Editorial *Tecolotl.* San José. Costa Rica. 1944.

Con la colaboración artística de Oscar Bakit.

En las Ediciones CUADERNOS AMERICANOS:

Waldo Frank: *Viaje por Suramérica.* Traducción de León-Felipe.

("Como Martí. así es Waldo Frank. Americano de dos vertientes: la del poeta y la del soldado; paladín del verbo y de la acción. "He aquí, de mano maestra, un retrato orgánico de la parte Sur del continente").

En los "Clásicos de América", ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Editorial Cultura. México, D. F, 1943):

Ricardo Palma: *Flor de Tradiciones.* Introducción, selección y notas de George W. Umphrey y Carlos García-Prada, University of Washington, Seattle, Wash.

Es el volumen IV de la Biblioteca de *Clásicos de América.*

35 tradiciones peruanas de Ricardo Palma, el escritor más representativo del carácter limeño.

Tres libritos muy interesantes, editados por el Instituto de Cultura Latino-Americano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (La dirige Arturo Giménez Pastor):

Emilio Carilla: *Un olvidado poeta colonial.*

(Se trata del Padre Juan Bautista Aguirre, jesuita ecuatoriano, siglo XVIII).

María Carmen Cortese: *Corneille, autor cómico.*

(Como publicación del Instituto de Estudios Franceses. Director: José A. Oría. Viamonte 414. Buenos Aires. Rep. Argentina).

Erly Danieri: *Esta tierra de América.* Siete ensayos americanos.

("Y en este momento de pérdida de rumbos, América surge a primer plano. Vivimos una hora de exaltación americana. El hombre europeo, desesperanzado del presente, vuelve los ojos a América —que es futuro— y el hombre americano ha comprendido ya que defraudar al mundo sería defraudarse a sí mismo").

Señalemos, en las Ediciones de la Secretaría de Educación Pública (México, 1943):

Valle. Prólogo y selección de Rafael Heliodoro Valle.

Es el tomo X de la serie *El Pensamiento de América.*

Se trata de la vida y obra de nuestro magnífico don José Cecilio del Valle, "hombre de principios que hizo del saber un elemento de gobierno y cuyas obras honran a la América Central".

Atención de los autores, que mucho agradecemos:

J. B. Jaramillo Meza: *Porfirio Barba-Jacob, el errante caballero del infortunio.*

En la Biblioteca de Escritores Caldenses. Manizales, Colombia S. A.

("Como un perfume de la niñez, el amable recuerdo de la abuela suavizó muchas veces la aridez de su corazón").

Jorge Mañach: *Historia y Estilo.* Editorial Minerva. La Habana. 1944.

("Ofrezco ahora estos esbozos en un mismo libro, no sólo por la filiación académica que los emparenta, sino también porque acaso hayan acertado a poner de manifiesto la común curiosidad a que responden: el tema general de la forma —tan eternamente seductor— y sus variantes en la conciencia y en la historia".)

Germán Pardo García: *Antología poética.* Prólogos de Andrés Holguín y Javier Arango Ferrer. México. 1944.

Recogida en los libros: *Voluntad, Los júbilos ilesos, Los cánticos, Los sonetos del convite, Poderíos, Presencia, Claro abismo* y *Sacrificio.*

(Muy valiosa).

Alberto Carvajal: *Tierra de Sol y Ensueño.* Cali. 1944.

("Este libro es, pues, por la casi totalidad de sus asuntos, un libro regional, que es una manera de ser auténticamente nacional; perte-

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

nece a la clase de literatura que quería para Colombia don Rufino Cuervo, cuando pedía al propio del país que nos lo hiciera conocer más a fondo de lo que lo conocíamos por los textos de geografía").

Alfredo L. Palacios: *Pueblos desamparados*. Solución de los problemas del Noroeste Argentino. Prólogo del Gral. José María Sarobe. Editorial Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires. 1944.

("El autor pone al servicio del tema tratado, sus notorias dotes de estadista, su aguda experiencia de legislador, su amplia visión de sociólogo y más que eso, su ardiente sensibilidad de patriota". "La voz de Palacios, alta, clara y rotunda, es el acento de la verdad. Palacios es un hombre que, de la política, hizo una milicia; ello es esencial. Su vida austera y diáfana, merece y cuenta con el respeto de todos los argentinos").

Libros de México

(En el *Rep. Amer.*)

De *La Materia suspirable* y *Perfiles inviolados* de Vicente Echeverría del Prado.

En el juego y jugo de la obra poética de Vicente Echeverría del Prado sorprendemos el denodado empeño de la inteligencia —abeja geómetra en celdas de dulzura— aplicada a la sutileza de captar los aromas delicados y huidizos de las más íntimas vivencias que agitan sus alas pasajeras en las brisas tenues del sentimiento.

El dramático afán —exprimir lo inefable — se acrecienta por exigencia de una forma perfecta, deslindada, ceñida a aspiración de equilibrio permanente.

En trance similar otros artistas prefieren sostener la empresa al claro oscuro verleniano de: "De la musique avant toute chose". Echeverría del Prado le da el cetro mágico a la inteligencia, "penetrada de deseos sorprendentes", como dice Francisco Orozco Muñoz.

Explorador de la materia suspirable —el amor— y de los perfiles inviolados —el vario mundo impresionante— ha de forjar su lenguaje al modo inexorable de los místicos: nuevos engarces de adjetivos, cadenas de metáforas, invención de mitos, frases-alusiones en moldes de antítesis, por obligación de claridad, que no por escamoteo conceptista.

Dos libros de poesía son éstos, de Echeverría del Prado, que regalan, generosos, su reino de intimidad humana ennoblecida.

Carlos Luis SAENZ E.

San José, Costa Rica.
Mayo. 1948.

MARCO TULIO ZELEDON

Abogado

Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.

Dirección Postal: Apartado 1403

San José - Costa Rica

"RADIUS"

Calle del Variedades - TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros - Marcos - Objetos tallados

Souvenirs - Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles y para Automóviles

SERIEDAD - RAPIDEZ - EFICIENCIA

Hispanoamerica tiene ya . . .

(Véase la página siguiente)

cumplir una misión unificadora), en las sociedades Bolivarianas en las que impere el verdadero pensamiento del Libertador, con frecuencia adulterado en aspectos esenciales de su visión internacional.

Y ojalá sobre todo (y aquí creemos interpretar el pensamiento de nuestro maestro Vasconcelos), que no se le vaya a "panamericanizar" a este Canto nuestro, que sólo es, que sólo quiere ser, que sólo traduce, el anhelo hispanoamericano de unidad, soberanía, concordia y libertad.

No es que seamos sistemáticamente opuestos al Panamericanismo, que tiene su razón de ser, sus principios, su finalidad y sus realizaciones internacionales: este tema ya lo hemos desarrollado hace años —muchos años— en una conferencia que sustentamos en la Facultad de Derecho de la Universidad de México... Se trata sólo de evitar que se confundan emociones y tendencias diversas, cosas diferentes: la política panamericana y la tendencia popular en favor de una íntima colaboración entre los pueblos Hispanoamericanos. El día que uno de nuestros países convoque a una Conferencia Hispanoamericana, para resolver nuestros problemas íntimos y esenciales, *en familia*, habremos dado un gran paso en la luminosa senda de la Nacionalidad cuya perspectiva nos abriera Bolívar —Bolívar el vidente— y de la que el Himno que glosamos es su acento más profundo, más conmovedor y más alto!

Terminaremos esta crónica de París indicando que el Himno ha sido ya objeto de varias orquestaciones, entre ellas una para Banda Militar por el comandante Glérisse, del Ejército del Aire francés, que hemos tenido el privilegio de conocer, y otra, para orquesta sinfónica, del célebre músico francés M. Charles Koschlin. Ambas van a ser editadas en París, por un grupo de Hispanoamericanos, partidarios de la Patria Grande de Bolívar, para ser enviados a la América Hispánica.

Pese a la modestia del autor (que no ha indicado siquiera su nombre en el texto fotografiado), debemos mencionar que se trata del doctor Antonio Parra Velasco, ministro del Ecuador en Francia que, según hemos leído en la prensa francesa, ha sido llamado por Quito para desempeñar un importante cargo en su propio país. El Dr. Parra Velasco, originario de Guayaquil, dictó en el invierno pasado un importante curso de Historia Americana en la Sorbona, de cuyo éxito dimos cuenta en su oportunidad.

El profesor Raymond Ronze, Director del Grupo de Universidades y Grandes Escuelas de Francia, vaticinó al Himno ejecutado ante la Estatua de Bolívar en París, el destino glorioso del canto de Rouget de Lisle: "...Será tal vez mañana una Marsellesa de los pueblos hispanoamericanos". "Acaba de tomar —en París— su raudo vuelo un Himno a la unidad y a la fraternidad de la América Hispana..."

Hagamos votos porque así sea, y sobre todo porque, en una u otra forma, por uno u otro medio, se inicia cuanto antes, en fórmula real y efectiva, la estructuración de la Patria Grande de los Hispanoamericanos, como la querían Bolívar, O'Higgins, San Martín, Artigas, Santander, Hidalgo, Duarte, Martí y todos los Libertadores: ¡una e indivisible, grande y libre!

La labor del escritor que sirve a su América se ve siempre recompensada —a pesar de todos los abrojos que puede encontrar en su camino: Nos sentimos honrados que en el acto bolivariano que organizamos en París, se haya tocado, por vez primera en el mundo, el Himno Nacional Hispanoamericano cuyo autor, digno discípulo y continuador de Ugarte y de Vasconcelos, joven maestro de la nueva generación, merece el cabal reconocimiento de todos los hispanoamericanos libres y de nuestros hermanos —los más queridos— de Puerto Rico. Cuando en San Juan, en Ponce, en las ciudades y en la manigua de la Isla antillana oigamos ejecutar o cantar este Himno de la Libertad y de la Unidad Hispanoamericana, sabremos lo que quiero decir!

Carlos DEAMBROSIS-MARTINS.

París, noviembre, 1947.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

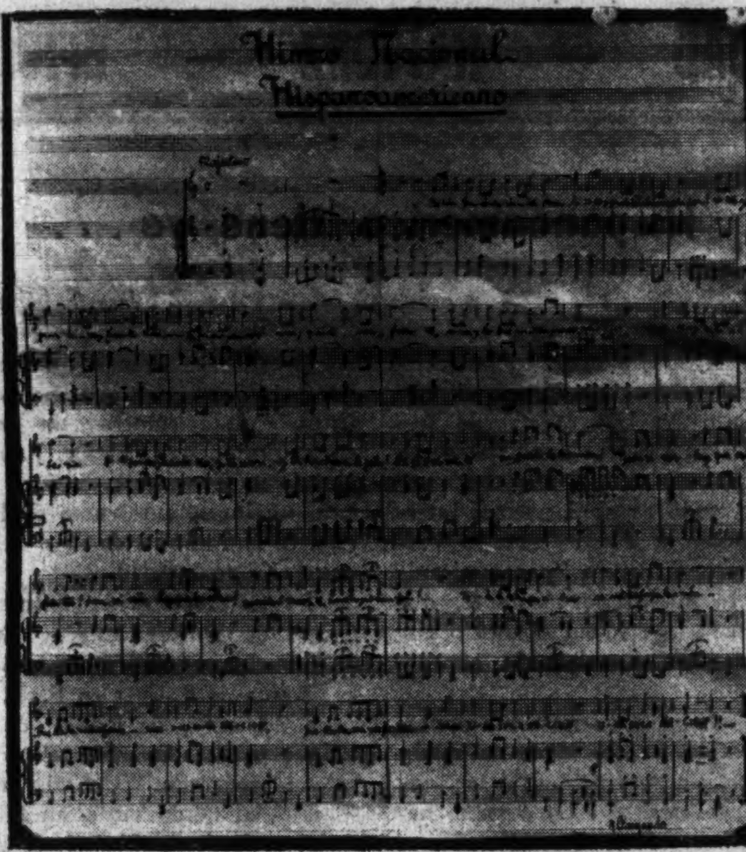
Ojalá, mi querido don Joaquín, publique usted en cliché, la foto adjunta, para que los niños de las Escuelas de Costa Rica, canten este Himno de la Nación Hispanoamericana.

Un cordial abrazo de su viejo amigo,

Carlos DEAMBROSIS MARTINS.

París, noviembre 1947.

S/: 31, rue Pradier
Ville d'Avray (Seine et Oise). France.



HISPANOAMERICA TIENE YA SU HIMNO NACIONAL

Por *Carlos* DEAMBROSIS-MARTINS

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en París, noviembre de 1947-.

En nuestra reseña del grandioso acto verificado en París, el 24 de julio último, en honor de Bolívar (que nos tocó organizar como el año anterior), dijimos que el acontecimiento esencial de aquella ceremonia, fué la ejecución, llevada a cabo por primera vez, con toda solemnidad, en una manifestación oficial, del Himno Nacional Hispanoamericano, cuyos acordes fueron escuchados con respetuoso silencio y con honda emoción, por todos los asistentes —puestos espontáneamente de pie: Representantes oficiales del Gobierno francés, de la Universidad sorbónica y del Ayuntamiento de París, Cuerpo Diplomático acreditado en Francia (entre los cuales los embajadores de los Estados Unidos de América y del Brasil), y público en general.

Una banda selecta del Ejército francés, en uniforme de gala, con su instrumental completo, lanzó al espacio azul, al pie del monumento del Libertador, las vibrantes notas del Himno, que traducen admirablemente el fervor, el entusiasmo, la fe de nuestra América Hispánica, una e indivisible.

Consideramos que es de urgente necesidad que ese Himno sea conocido, tocado y cantado en nuestra América, para que constituya un vínculo de unión entre nuestros pueblos, hermanos en la lengua, en la historia, en la religión, en la cultura y en el destino. Hay que llevar a la emoción popular el sentido de nuestra unidad, de nuestra fraternidad y, para lograrlo, nada mejor que la adopción de un Canto común, de un Himno que interprete y traduzca ese íntimo sentimiento de solidaridad que jamás ha dejado de palpitar en el corazón de nuestros pueblos.

Por eso creemos servir los intereses de nuestra América Hispánica, enviando, para conocimiento de los lectores de esta gran tribuna del periodismo nacional, un ejemplar de la música de ese canto que ya se le aplaude en París, Ciudad del Espíritu, Patria de las libertades humanas; una fotografía —con la letra— del Himno Nacional Hispanoamericano.

La letra es tan sugestiva como la música, pues a la vez que revela la intención que la ha inspirado, traduce admirablemente el profundo sentimiento que agita a nuestros pueblos, anhelosos de conservar a toda costa su libertad política y su auténtica soberanía internacional, sin peligrosas limitaciones, y de estructurar, sobre fundamentos sólidos y duraderos, esa Patria Grande que quiso crear Bolívar y que nos enseñaron a amar Montalvo, Sarmiento, Hostos, Martí, Rodó, Ugarte, Vasconcelos, Carlos Pereyra, Alcides Arguedas y demás grandes pensadores, auténticamente hispanoamericanos, y todos nuestros grandes poetas desde Darío, Juan Zorrilla San Martín, a Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

Patria Grande, esperanza del Mundo,
Una y grande te habremos de hacer!
Una y grande, una y fuerte.
Una y libre por siempre serás...!

Que se agiten tu sabana,
Y tu pampa, y tu montaña;
Y tu mar,
Y tus hombres en legión!
Llegó el momento sagrado de la Unión!...

Para vivir, hay que ser fuertes!...
Para vivir, hay que luchar!
Unión o Muerte
Es nuestro grito triunfal!...

Toda la Patria ya vibra,
Resuelta a forjar l Unión,
Pueblos hermanos formamos
Una sola nación!...
Pueblos hermanos formamos,
Una sola nación!...
Una sola nación!...

Versos másculos, libres, vibrantes, llenos de viril entusiasmo, con profundo sentido de realidad. Versos de un gran lírico y de un gran patriota hispanoamericano.

Sobre la música de este Himno —que suscitó el aplauso unánime de un auditorio muy diverso— hemos escuchado, personalmente, elogios de algunos técnicos y maestros franceses, españoles e hispanoamericanos, de París, y para sólo citar uno, de reconocida autoridad, el compositor Paul Mario Masson, profesor de Historia de la Música en la Sorbona.

En alguna otra oportunidad glosaremos el aspecto musical de este Canto.

Ojalá que este Himno se le haga aprender a los niños en las escuelas y colegios públicos y privados, de nuestra Gran Patria Hispanoamericana. Ojalá que se le ejecute en las ceremonias oficiales junto con los himnos nacionales de cada uno de nuestros países; en las distribuciones de premios escolares, en las Universidades, en los cuarteles y desfiles militares (nuestros Ejércitos que consumaron hace un siglo su obra libertadora, tienen ahora que

(Termina a la vuelta)